

# Lenguas paleohispánicas: Panorama general y avances recientes\*

Joaquín Gorrochategui

**L**A Paleohispanística es un término relativamente nuevo, de aproximadamente 40 años de existencia, que vino a traducir el término alemán *Althispanistik* que habían puesto en circulación poco antes los estudiosos alemanes de nuestras antigüedades prerromanas. Sintetiza la frase «disciplina que estudia las lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica», utilizada habitualmente en los años anteriores.

Es la disciplina que estudia una parte de nuestras antigüedades hispanas, por utilizar una expresión más tradicional, precisamente aquella parte que quedó olvidada para la historia como consecuencia de la extinción de las lenguas indígenas que se hablaban en la península antes del dominio romano y de la pérdida de todo conocimiento de ellas.

Es una disciplina de corte filológico, entendida en el más amplio sentido del término que adquirió bajo la formulación de Wilamowicz, que tiene como objetivo último extraer del oscuro anonimato de la Prehistoria a los pueblos que habitaban la península antes de la llegada de los pueblos colonizadores para meterlos en el reino de la Historia a través del desciframiento de las escrituras y la comprensión de los textos que dejaron. En este sentido, la Paleohispanística se asemeja a las disciplinas que estudian las viejas civilizaciones mediterráneas o del oriente próximo, como la egiptología, la micenología o la asiriología. Antes estábamos limitados al estudio de los materiales transmitidos por las lenguas clásicas (topónimos y nombres de persona principalmente) y de las palabras de sustrato conservadas en nuestro acervo léxico, como *carbajo* o *chaparro* para robles y encinas, *perro* o *burro* para algunos animales domésticos y *arroyo* o *cotorro* para accidentes del terreno, que han sido estudiadas por los hispanistas y romanistas, como Menéndez Pidal o su discípulo Rafael Lapesa, a quien se

\* Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto PID2023-147123NB-C42 financiado por el MCIU / AEI / 10.13039/501100011033 / FEDER, UE y del grupo de Investigación DLTB: Lingüística Diacrónica, Tipología e Historia del Euskera, ref. IT1534-22, del Sistema Vasco de Ciencia.

debe una presentación clara del estado de conocimiento anterior a todo el avance producido en los últimos decenios (Lapesa 1980).

### 1. El desciframiento de la escritura ibérica

Al igual que en la orientalística, el hecho fundacional consistió en el desciframiento de las escrituras en que están redactados los textos que nos han llegado, y en la posterior comprensión de las lenguas empleadas. Lo primero es condición necesaria para el logro de la comprensión textual, pero no suficiente.

El desciframiento principal de la escritura ibérica, de la que luego hablaremos, se dio en 1925 por parte del arqueólogo Manuel Gómez-Moreno, pero antes de llegar a esa fecha hay un largo periodo de hipótesis sobre nuestros orígenes y de tanteos sobre el contenido de los misteriosos textos que iban conociéndose.

El renacimiento trajo consigo (a la par y sin contradicción) tanto una revalorización de las lenguas vernáculas como un acelerado conocimiento de las fuentes clásicas, entre las que había abundante información sobre la historia, la geografía y la etnografía antiguas. En el año 1587 se publicaron dos libros, de naturaleza muy diferente, pero que cada cual a su manera abrieron dos caminos para el esclarecimiento de la antigüedad peninsular prerromana. El lic. Andrés de Poza, basándose en la historia conocida europea y el paralelo americano en el mantenimiento de topónimos indígenas en el español de América, fue el primero en introducir de modo sistemático el uso de la toponimia como metodología para el esclarecimiento de las antigüedades hispanas, abriendo así una vía explicativa que, acompasada a los conocimientos de cada época, no ha dejado de usarse desde entonces hasta ahora. Su idea de que la lengua vasca era la primigenia de la península —a pesar de contar desde pronto con críticas bien argumentadas, como las de Ambrosio de Morales<sup>1</sup>—, será mayoritaria entre los eruditos sobre las antigüedades hispanas hasta prácticamente el s. xx. El libro de Antonio Agustín *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, publicado también 1587, inicia el camino de la recopilación de los materiales antiguos, inscripciones y monedas, donde halla algunas con leyendas extrañas, propias de Hispania, sin parangón en otras partes de Europa, «que son como yo

<sup>1</sup> Ambrosio de Morales no tenía más que citar conocidos pasajes de Estrabón (el que habla de la disparidad de lenguas y escrituras en Hispania, III,1,6) para hacer tambalear la tesis de la universalidad del vascuence. Por otro lado, tras una labor de acopio de los términos que los autores latinos dan por españoles (*gurdus*, *arrugia*, *lancea*, *cuniculus*, etc.) se dio cuenta de que la mayoría no tenían continuación en euskera, de donde fácilmente podía concluir «como no tienen fundamento los que quieren decir que la lengua que los vizcainos agora tienen... fue la común antigua de toda España» (1574, 222).

imagino de la antigua que se hablaba en España cuando vinieron los romanos» (241–2). Se inicia así la vía directa de estudio de los materiales legados por los propios indígenas, sin mediación interpuesta de terceros. El libro es un buen anuncio, además, de lo que será una de las características de la Paleohispanística: el acercamiento a los textos indígenas como productos históricos en un contexto cultural más amplio dominado por los modelos epigráficos clásicos de los que reciben estímulos y pautas de ejecución.

Ambas tradiciones, la del estudio de la antigua lengua hispana identificada con el vasco y la del estudio de los misteriosos textos en letras ignotas, en un principio independientes, confluyeron en el s. XIX para apoyarse mutuamente dando lugar al surgimiento de la llamada hipótesis vasco-iberista.

Suele decirse que la simiente de tal hipótesis se halla en el influyente opúsculo de Wilhem von Humboldt «Prüfung - Prueba», de 1821. El libro de Humboldt se encuadra en la primera de las dos tradiciones citadas, la del estudio de los topónimos, y no trata en absoluto de inscripciones indígenas, aun conociendo su existencia, por simple cautela. Su acercamiento a la toponimia es metodológicamente muy superior a la de los eruditos anteriores: establece series toponímicas, alejándose de explicaciones aisladas, tiene en cuenta la tipología fonética, analiza los nombres en elementos radicales o sufijales coherentes, profundizando en los aspectos derivativos, y sobre todo, identifica con nitidez la presencia de topónimos celtas en *-briga*, *Sego-* y *Nerto-* con una difusión geográfica precisa, llegando a decir que «la división de toda la península en dos partes conexas de tal manera (una ibérica y otra celtibérica diríamos ahora)... es tan llamativa, que se ha de admirar que nadie hasta hoy haya prestado atención a ello» (1821, 85s). Pero a pesar de todas estas significativas observaciones, se impone la creencia de la antigua expansión de la lengua vasca por toda la península, posteriormente constreñida por pueblos celtas o de otro origen.

El siglo XIX supuso la incorporación progresiva de inscripciones no monetales al conjunto de materiales paleohispánicos, que permitieron los primeros intentos de desciframiento de la escritura, en la que participaron renombradas personalidades internacionales.

Hübner fue uno de los más grandes estudiosos de la epigrafía latina de su época; editó las inscripciones latinas de Hispania en el vol. II del CIL (*Corpus Inscriptionum Latinarum*) y es autor de *Monumenta Linguae Ibericae*, primer corpus exhaustivo y minucioso de las inscripciones ibéricas conocidas hasta entonces (1893). Los MLI son un compendio de extraordinaria erudición. Hübner aplicó a las inscripciones indígenas toda la técnica ecdótica empleada en la edición de las latinas, con un cuidado por la observación paleográfica de los signos, que le

lleva a anotar diferencias regionales. En el apartado dedicado a la lengua analiza también con minuciosidad todos los elementos de los vocablos, clasificándolos según sus terminaciones, raíces u otros criterios.

Pero todo este orden y afán clasificatorio fueron estériles a la hora del desciframiento y de la caracterización de la lengua de las inscripciones, por estar basados sobre materiales y datos que pertenecen a más de una lengua. Y este error clasificatorio básico no se debe solamente al fallido intento de desciframiento de la escritura ibérica, lo cual es cierto, sino también a su llamativa incapacidad para detectar la existencia de alguna lengua indoeuropea en los textos lusitanos y del oeste hispano en alfabeto latino, a pesar de observaciones atinadas.

Debemos a Hugo Schuchardt el primer estudio sobre los nombres ibéricos (1909) atestiguados en el por entonces recién descubierto bronce latino de Ascoli, que recoge la concesión de ciudadanía romana a los jinetes de una turma auxiliar que tomó parte en la guerra social itálica a favor de Roma. Sus esfuerzos por avanzar en el conocimiento de la lengua ibérica a partir de los testimonios publicados por Hübner fueron, sin embargo, baldíos. Fue incapaz de ver la variedad lingüística que se escondía bajo la aparente unidad epigráfica ibérica ofrecida por los MLI, de modo que su reconstrucción de la flexión ibérica y su comparación con la vasca (Schuchardt 1907) no resultó ser más que un ingenioso edificio montado habilidosamente por un lingüista con extraordinarios conocimientos, que fue derribado por el soplo de aire fresco que supuso el desciframiento de la escritura ibérica por Gómez-Moreno.

El desciframiento de la escritura ibérica —que hoy conocemos con más precisión como «escritura ibérica levantina o nororiental»— vino precedido por el descubrimiento por el propio Gómez-Moreno en el plomo de La Serreta de Alcoy (1922) de otro sistema de escritura, básicamente una variedad jonia del alfabeto griego con alguna pequeña adaptación para la expresión de algunos sonidos del ibérico, que ahora denominamos «alfabeto grieco-ibérico».

No tenemos muchos detalles sobre el proceso del desciframiento, nada comparable al caso del lineal B, cuyos pasos sucesivos fueron constatados minuciosamente por su descifrador Michael Ventris en las famosas cuadrículas o rejillas de sus «Work Notes». Pero conocemos lo suficiente. Básicamente Gómez-Moreno (1925, 1943) combinó unas observaciones marginales de Hübner, que presuponía la existencia de algún signo silábico (la tabla «Alphabeta» de MLI, p. lvi), con la información proporcionada por los nombres de persona indígenas transmitidos en las inscripciones latinas, especialmente por la nómina del bronce de Ascoli. Todos ellos, al igual que el plomo de Alcoy en alfabeto grieco-ibérico que acabamos de mencionar, le proporcionaron el material de

control para chequear la bondad de sus transcripciones<sup>2</sup>. Como en muchos otros desciframientos clásicos, (ya sea el jeroglífico egipcio con los nombres de los faraones en los cartuchos, el cuneiforme persa con los nombres de los reyes aqueménidas o el lineal B con los topónimos cretenses), *il fallait chercher les noms propres!*

El resultado del desciframiento fue una verdadera sorpresa, porque desveló la existencia de un sistema de escritura peculiar, un semi-silabario, en el que una parte de los signos, los que representan oclusivas, tienen valor silábico, es decir, la unión de uno de los tres órdenes de oclusivas (labiales, dentales y velares) con una de las cinco vocales, lo cual da un repertorio de 15 signos silábicos, mientras que los signos que anotan vocales, sonantes y sibilantes, otros 13, son alfabéticos (cuadro 1, col. 10; fig. 1a). Nadie se esperaba que la escritura ibérica fuera silábica o semisilábica. En primer lugar, un repertorio de 28 signos entra plenamente en el rango de lo esperado para un alfabeto, ya que los silabarios rondan por lo general el centenar de signos. Por otro lado, los silabarios, tanto los cuneiformes del segundo milenio a. C. como incluso el lineal chipriota de los ss. VI–IV a. C. tienen un aspecto externo alejado de la familia del alfabeto. En cambio, bastantes signos ibéricos tienen forma idéntica o muy parecida a la de las letras griegas o fenicias; incluso apoyándose en este parecido, el valor de nasal, sibilante, vibrante o vocal dado a ciertos signos era lo único que funcionaba bien antes del desciframiento<sup>3</sup>. La sorpresa de hallarse ante un semi-silabario llevó a Gómez-Moreno a especular sobre su origen en sistemas silábicos orientales del segundo milenio a. C.; pero, no hay tal; aunque se ha discutido sobre los aspectos concretos del proceso de creación de la escritura, se trata de un caso curioso de adaptación del alefato fenicio, que técnicamente no es un alfabeto, sino un sistema puramente consonántico.

El desciframiento trajo consigo consecuencias espectaculares para el conocimiento de las lenguas antiguas peninsulares. Muy pronto los lingüistas, encabezados por Antonio Tovar o el malogrado Gerhard Bähr, se dieron cuenta de un par de consecuencias que se derivaban del desciframiento:

1. Que bajo el manto de una misma escritura había, al menos, dos lenguas totalmente diferentes: a) la ibérica en la costa levantina, Cataluña y región

<sup>2</sup> Pudo comprobar que la leyenda monetaria **laiesken** remitía al étnico *Laietani* o que la de **iltiŕta** se refería a *Ilerda* de las fuentes clásicas; por otra parte, la leyenda **iskeŕbeleś** de una moneda de Ampurias debía anotar el nombre de un magistrado monetario, cuyos elementos estaban documentados en los nombres *Atanscer* y *Umarbeles* del bronce de Ascoli o en *šakarišker* del plomo de Alcoy (según su transcripción de 1925).

<sup>3</sup> Valor /n/ para G9, valor /s/ para G12, valor /r/ para G7, valor de /a/ para G1 y valor /e/ para G2 (según las referencias del cuadro de signos del cuadro 1, col.10).

|            | 1 | 2   | 3              | 4                  | 5 | 6 | 7    | 8     | 9 | 10 |
|------------|---|-----|----------------|--------------------|---|---|------|-------|---|----|
| a          |   | ΑΑ  | Α              | Ⲁ                  | Ⲁ | Α | G1   | a     | Α | ΡΔ |
| b          |   | Β   | Β              | Ⲁ                  | Ⲁ | Ⲁ | G2   | e     | Ⲁ | ϐ  |
| g          |   | Γ   | Γ              | Ⲁ                  | Ⲁ | Ⲁ | G3   | i     | Ⲁ | Ⲁ  |
| d          |   | Δ   | Δ              |                    |   |   | G3'  | i     | — | —  |
| e          |   | ΕΕ  | —              |                    | ? | Ⲁ | G4   | o     | Ⲁ | Η  |
| w          |   | Ϝ   | —              | Ϝ                  | w | Ϝ | G5   | u     | Ϝ | ↑  |
| dz         |   | ΙΙ  | —              | Ⲁ                  | Ⲁ | Ⲁ | G6   | Ⲁ     | Ⲁ | Ⲁ  |
| e:         |   | Η   | Η <sup>e</sup> | Ⲁ                  | r | Ⲁ | G7   | r     | Ⲁ | Ⲁ  |
| th         |   | Θ   | —              |                    | — | — | G8   | f     | — | ϐ  |
| i          |   | Ⲁ   | Ⲁ              | Ⲁ                  | n | Ⲁ | G9   | n     | Ⲁ | Ⲁ  |
| k          |   | Κ   | Κ              |                    | — | — | G10  | m     | — | Ⲁ  |
| l          |   | Λ   | Λ              |                    | — | — | G11  | Y(m?) | — | Υ  |
| m          |   | Μ   | —              | Ⲁ                  | s | Ⲁ | G12  | s     | Ⲁ | Ⲁ  |
| n          |   | ΝΝ  | Ν              | Ⲁ <sup>s(wš)</sup> | Ⲁ | Ⲁ | G13  | š     | Ⲁ | Ⲁ  |
| ks         |   | Ξ   | —              | Ⲁ                  | g | Ⲁ | G14  | ka    | Ⲁ | Ⲁ  |
| o          |   | Ⲁ   | Ⲁ              | Ⲁ                  | k | Ⲁ | G15  | ke    | Ⲁ | Ⲁ  |
| p          |   | Ρ   | —              |                    | — | — | G16  | ki    | — | Ⲁ  |
| q          |   | Ϙ   | —              | Ϙ                  | q | Ϙ | G16' | ki    | Ϙ | —  |
| r          |   | ΡΡΔ | ΔΔ             |                    | — | Ⲁ | G17  | ko    | Ⲁ | Ⲁ  |
| —          |   | —   | Ⲁ <sup>Ⲁ</sup> |                    | — | — | G18  | ku    | Ⲁ | Ⲁ  |
| s          |   | ΞΞ  | Ξ <sup>š</sup> | Ⲁ                  | t | Ⲁ | G19  | ta    | Ⲁ | Ⲁ  |
| t          |   | Τ   | Τ              | Ⲁ                  | h | Ⲁ | G20  | te    | Ⲁ | Ⲁ  |
| u          |   | Υ   | Υ              |                    | — | — | G21  | ti    | — | Ⲁ  |
| ph         |   | Ϙ   | —              | Ⲁ                  | t | Ⲁ | G21' | ti    | Ⲁ | —  |
| kh         |   | +x  | —              |                    | — | — | G22  | to    | — | Ⲁ  |
| ps         |   | Υ   | —              | Ⲁ                  | d | Ⲁ | G23  | tu    | Ⲁ | Ⲁ  |
| o:         |   | Ⲁ   | —              | Ⲁ                  | — | Ⲁ | G24  | ba    | Ⲁ | Ⲁ  |
| ts         |   | Ⲁ   | Ⲁ <sup>s</sup> | Ⲁ                  | b | Ⲁ | G25  | be    | — | Ⲁ  |
| interpunc. |   | Ⲁ   | Ⲁ              | Ⲁ                  | p | — | G26  | bi    | — | Ⲁ  |
|            |   |     |                |                    | — | ↑ | G26' | bi    | ↑ | —  |
|            |   |     |                |                    | — | — | G27  | bo    | Ⲁ | Ⲁ  |
|            |   |     |                |                    | — | — | G28  | bu    | Ⲁ | Ⲁ  |

CUADRO 1: Cuadro comparativo de los signarios y alfabetos usados en Hispania (J. de Hoz). 1: Transcripción del alfabeto griego. 2: Alfabeto jonio. 3: Alfabeto greco-ibérico. 4: Alefato o escritura consonántica fenicia. 5: Transcripción de la escritura fenicia. 6: Escritura del Suroeste. 7: Referencias de los signos. 8: Transcripción de los signos paleohispánicos. 9: Escritura meridional oriental. 10: Escritura levantina o nororiental

narbonense y b) la celtibérica en el valle del Ebro medio y la Meseta, perteneciente a la rama céltica de la familia indoeuropea.

2. Ahora que se podían leer los textos ibéricos con seguridad, la lengua vasca no proporcionaba prácticamente ninguna ayuda para entender las secuencias textuales de la lengua ibérica. En franco contraste, la lectura de un puñado de inscripciones celtibéricas resultó aleccionadora porque rápidamente se identificaron morfemas gramaticales y se aislaron palabras que podían ser explicadas mediante sus cognados en otras lenguas célticas o indoeuropeas.

El desciframiento afectaba, como hemos dicho, a una variedad de las escrituras paleohispánicas, la denominada «levantina» o «nororiental», dejando en la oscuridad aún otras usadas en la zona meridional de la Península, en Andalucía y Sur de Portugal. Hubo que esperar al trabajo de Schmoll (1961) para que se encauzara correctamente la lectura de los signos de las estelas del suroeste peninsular, pero puede decirse que con el desciframiento de la escritura ibérica se logró el acceso a cientos de textos en ibérico y celtibérico, que han permitido un progresivo conocimiento sobre estas lenguas. Tras la guerra civil, una nueva generación de estudiosos formada por filólogos clásicos (Antonio Tovar, José Vallejo, Luis Michelena), prehistoriadores (Juan Maluquer de Motes), historiadores y epigrafistas (Pío Beltrán, Antonio Beltrán, Domingo Fletcher) se dedicó al estudio del material conocido y a la edición de otros nuevos textos que iban apareciendo. Tovar inició un proyecto de recopilación y estudio de la onomástica personal indígena transmitida en epigrafía latina, que llevaron a cabo sus discípulos entre los que cabe mencionar a M.<sup>a</sup> Lourdes Albertos, con la intención de obtener información sobre las lenguas habladas en zonas que no proporcionaban inscripciones indígenas. La onomástica personal venía a sumarse a la toponimia a la hora de perfilar áreas lingüísticas individualizadas en el conjunto paleohispánico general, línea de investigación que había iniciado Gómez-Moreno en su artículo de 1925 y que perfeccionó Untermann en su *Atlas* (1965).

## 2. Los Sistemas de Escritura

Expondremos a continuación las características principales de los diferentes sistemas de escritura paleohispánicos documentados, con datos sucintos sobre su extensión y cronología.

Con la excepción del alfabeto greco-ibérico, que deriva del alfabeto griego jo-

nio, el resto de las escrituras paleohispánicas presentan una similitud evidente tanto en su estructura semi-silábica como en el empleo de signos concretos, aunque en ocasiones no tengan el mismo valor fonético. Estas coincidencias estructurales y de materialidad en su detalles permiten pensar que todas ellas provienen de un ancestro común, una adaptación del alfabeto fenicio en algún lugar de intenso contacto entre población indígena y colonos o comerciantes fenicios, presumiblemente en el área cultural tartesia. Convencionalmente se transcriben con letra negrita los textos redactados en cualquiera de las escrituras paleohispánicas.

### 2.1. *Escritura levantina o nororiental*

Se emplea en todo el litoral mediterráneo desde la zona narbonense al norte, donde hay yacimientos tan ricos como Ensérune (Hérault), hasta el río Segura por el sur. Existen documentos en esta escritura desde fines del s. V a. C. hasta el cambio de era. Usada inicialmente en la zona más costera, entre fines del s. III e inicios del del s. II a. C. comienza una expansión progresiva hacia la meseta interior por el valle del Ebro, usándose también para la anotación de la lengua celtibérica. A lo largo de los más de 400 años en que estuvo en uso sufrió algunas alteraciones, de las cuales la más importante consistió en una simplificación de los signos, eliminando una variación que permitía distinguir ciertos rasgos fonéticos. El desciframiento de Gómez-Moreno dio cuenta básicamente de la variedad simple de la última fase de la escritura, que ahora denominamos «no dual».

#### 2.1.1. *Escritura ibérica levantina no dual (cuadro 1, col. 10; fig. 1a)*

El conjunto de signos consiste en caracteres alfabéticos para cinco vocales (**a**, **e**, **i**, **o**, **u**), dos sibilantes (**s**, **ś**), una lateral (**l**), dos vibrantes (**r**, **ř**) y tres nasales (**n**, **m**, **ń**), y caracteres silábicos para las 15 sílabas consistentes en unión de oclusiva más cada una de las cinco vocales (labiales: **ba**, **be**, **bi**, **bo**, **bu** / dentales: **ta**, **te**, **ti**, **to**, **tu** / velares: **ka**, **ke**, **ki**, **ko**, **ku**). Como se ve, hay una diferencia en la transcripción entre la serie labial, que emplea la sonora, y las otras dos series, que emplean la sorda. Es una cuestión de transcripción, no del repertorio fonológico de la lengua, ya que sabemos por mucha información externa (y también por la información que nos proporciona el alfabeto greco-ibérico y la escritura dual, que veremos a continuación) que la lengua disponía de una oposición de sonoridad en los órdenes dental y velar, aunque ambas sílabas (*ta* y *da*, por ejemplo) se anotaban solamente mediante un solo signo X <**ta**>. En

|   | g/k | b | d/t |   |   |     |     |
|---|-----|---|-----|---|---|-----|-----|
| a | ▷   | Λ |     | X | s | ξ   | ś M |
| e | ⊥   | < | ⊗   | ⊖ | í | ϕ   | r ◁ |
| i | ∞   | ∩ | ∩   | ∩ | m | [∩] | n ∞ |
| o | H   | ⊗ | ⊗   | ∩ | m | V   | ? T |
| u | ↑   | ◊ | □   | Δ | l | Λ   |     |

(A) Signario levantino no dual

|   | g/k | b/p | d/t |   |   |   | oriental |
|---|-----|-----|-----|---|---|---|----------|
| a | ▷   | Λ   |     | X | z | ξ | m ∩      |
| e | ⊥   | <   | ⊗   | ⊖ | s | M | n ∞      |
| i | ∞   | ∩   | ∩   | ∩ | r | ◊ |          |
| o | H   | ⊗   | ⊗   | ∩ | l | ∩ | m ∞      |
| u | ↑   | ◊   | □   | Δ |   |   | n V      |

(B) Signario celtibérico

|   | k | g | b | t | d |   |   |   |     |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|-----|
| a | P | Λ | Λ | ∩ | ⊗ | X | s | ξ | ś M |
| e | ⊥ | ⊥ | ⊗ | ⊕ | ⊖ | í | ϕ | r | D   |
| i | ∞ | ∩ | ∩ | ∩ | ∩ | m | ∩ | n | ∩   |
| o | H | ⊗ | ⊗ | * | ∩ | ∩ | m | V | ? I |
| u | ↑ | ○ | ○ | ⊖ | Δ | Δ | l | ∩ |     |

(C) Signario levantino dual

|   | ? | g/k | b/p | d/t |   |   |   |       |
|---|---|-----|-----|-----|---|---|---|-------|
| a | A | Λ   | ∩   | X   | s | ⊥ | l | ∩     |
| e | ○ | ∩   | ○   | ∩   | ś | M |   | ?     |
| i | ∩ | ∩   | ∩   | ∩   | f | ∩ |   | ∩ ∩ ∩ |
| o | ∩ | ∩   | ∩   | ∩   | r | ∩ |   | ∩ ∩ ∩ |
| u | ∩ | ∩   | ∩   | ∩   | n | ∩ |   | ∩ ∩ ∩ |

(D) Signario del Suroeste

|   | g/k | b | d/t |   |   |   |       |
|---|-----|---|-----|---|---|---|-------|
| a | ∩   | Λ | ∩   | + | s | ⊥ | ∩     |
| e | ○   | ∩ | ∩   | ∩ | ś | M | ?     |
| i | ∩   | ∩ | ∩   | ∩ | r | ∩ | ∩ ∩ ∩ |
| o | ∩   | ∩ | ∩   | ∩ | f | ∩ | ∩ ∩ ∩ |
| u | ∩   | ∩ | ∩   | ∩ | n | ∩ | ∩ ∩ ∩ |

(E) Signario meridional suroriental

FIGURA 1: Signarios paleohispánicos (Fuente: BDHesperia)

cambio, hay muchos indicios para afirmar que la lengua carecía del fonema /p/, de modo que las sílabas del orden labial eran todas sonoras.

Al carecer de signos que anotaran sílabas cerradas o trabadas en oclusiva, tipo /ak/ o /tuk/ (rasgo en el que se parece al Lineal B, pero se diferencia de los silabarios cuneiformes), era imposible anotar palabras terminadas en oclusiva, aunque sabemos por testimonios en escritura greco-ibérica que la lengua poseía este tipo de palabras, como *baśk*, *tebind*, *gaibigait* del plomo de Alcoy (A.04.01, fig. 2). Se transcribe en letra negrita redonda.

### 2.1.2. Escritura celtibérica

Este sistema de escritura fue adoptado por los celtíberos para anotar su lengua, con algunas mínimas variaciones (Figura 1. 2). Una diferencia clara consiste en la ausencia del signo <ṛ>, ya que solo se emplea el signo <ṝ> para representar la única vibrante /r/ que existía en su sistema fonológico. Adoptaron los tres signos con valor nasal, pero no de la misma manera en todo el territorio, sino por pares según las zonas: en la variante oriental (que aporta el 64 % de los textos, localizados en el valle del Ebro) emplearon <ṁ> y <ṅ> para /m/ y /n/ respectivamente, mientras que en la variante occidental (con el 36 % de los textos, localizados en la zona meseteña) estos sonidos fueron representados por <ṁ> y <ṅ̄>. (cf. ceca de **tarmeskom** (fig. 3) vs. ceca de **kontebakom** (fig. 18). Durante mucho tiempo se pensó que el uso de las dos sibilantes en celtibérico era caprichoso o, a lo sumo, regido por reglas posicionales, hasta que Francisco Villar (1993) demostró que anotaban coherentemente dos sonidos distintos. La <ś̄> anota con seguridad una /s/, mientras que para la <ś> ha habido división de opiniones, aunque la mayoría piensa que contendría un rasgo fricativo sonoro como /ð/ o /z/. Desde el año 2000 aproximadamente las transcripciones de la vibrante y las sibilantes en celtibérico abandonan la unidad de transcripción anterior para ajustarse a la realidad fonética de la lengua, de modo que el signo G8 <ṝ> se transcribe en los textos celtibéricos como <ṛ>, al tiempo que la sigma <ś> y la san <ś̄> se transcriben mediante <z> y <s> respectivamente (tésera Fröhner Z.00.01 fig. 4)<sup>4</sup>.

La estructura del silabario impedía no solo la anotación precisa de oclusivas finales de palabra (que la lengua debía poseer a juzgar por algunos testimonios en escritura latina como *sistat*), sino también la de los grupos de *muta cum liquida* abundantes en una lengua indoeuropea. La anotación de una palabra como *Contrebia* podía hacerse de tres formas imprecisas: a) **konterebia**, usando el

<sup>4</sup> Las referencias identificativas, compuestas por dos o tres letras mayúsculas seguidas de cifras, que como esta aparecerán entre paréntesis tras las menciones de las inscripciones, remiten a las del Banco de Datos Hesperia, de libre acceso, donde se recogen todas las inscripciones paleohispánicas (BDHESPERIA).



BDHesperia. Foto: JGC

(A)



(B)

FIGURA 2: Plomo greco-ibérico procedente de La Serreta, Alcoy (A.04.01a). Siete líneas de texto de naturaleza comercial, con añadido de nombre personal de destinatario o remitente superpuesto en su lado corto izquierdo. Primera línea: *ifike : orti : gařokan : dadula : bařk*. Nombre personal del destinatario o remitente: *sakařiskeř / arnai*.



FIGURA 3: Moneda de la ceca de **tarmeskom**, Tiermes, SO (BDHesperia, Mon.81). Escritura celtibérica occidental

silabograma dental **te** que repetía la vocal de la sílaba, b) **konterbia**, cambiando el orden de los signos y c) **kontebia**, dejando de anotar la segunda consonante del grupo. En nueve inscripciones, la mayoría en escritura occidental, se observa un empleo redundante de la vocal correspondiente al silabograma, de modo que para anotar /tu/ se escribe <tuu>. Un uso idéntico se observa en la escritura del suroeste, como veremos a continuación, pero no parece haber ninguna relación estrecha entre sí, dada la gran distancia geográfica y sobre todo diferencia cronológica entre ambos conjuntos epigráficos. Por ello se ha atribuido a una influencia ejercida por el alfabeto latino o al resultado fosilizado del proceso de aprendizaje.

### 2.1.3. *Escritura levantina dual (fig. 1c)*

Bajo esta denominación se hace referencia a una variedad del signario ibérico levantino, que tenía la particularidad de expresar el carácter sordo en la oposición de sonoridad existente en las oclusivas dentales y velares mediante el añadido de un trazo diacrítico al signo simple, que representaba su correlato sonoro: por ejemplo, el signo <ti> con cuatro trazos se usaba para /ti/, mientras que el signo con tres trazos se empleaba para /di/. Aunque estas variantes fueron detectadas desde pronto, solamente gracias a una confrontación sistemática con paralelos en otros alfabetos o con nombres de origen galo o latino, en los que se conocía el valor de la oclusiva, se pudo llegar a conocer el valor preciso de cada variante. También se sabe ahora que este sistema estuvo en vigor desde los primeros textos del s. V a. C. hasta fines del s. III a. C., de modo que a partir de la presencia romana en Hispania los signos se simplificaron y perdieron la capacidad de hacer distinciones fonéticas, aunque estas siguieran



(A)



(B)

FIGURA 4: Tésera Fröhner. Escritura celtibérica oriental (Foto: BDHesperia Z.00.01).  
Leyenda: **lubos : alizo/kum : aualo : ke / kontebiaz / belaiskaz**

existiendo en la lengua. En los últimos años convencionalmente se transcribe mediante negrita cursiva: *ta*, *te*, *ti*, etc.

También en los últimos años se ha comprobado que el celtibérico hizo uso de una escritura dual, con anotación de la sonoridad de sus oclusivas, sobre todo en su variante occidental. Existen muchos menos textos que los redactados en ibérico, de modo que no siempre es fácil determinar la variante dual o no dual de la escritura, pero ahora es prácticamente segura su existencia. Ello ha planteado interesantes cuestiones acerca del lugar y momento de su creación, teniendo en cuenta que el grueso de la epigrafía celtibérica —por no decir casi su totalidad— no es contemporánea de la epigrafía dual ibérica levantina, sino posterior.

## 2.2. *Escrituras meridionales*

Desde el oeste del río Segura hasta el Océano Atlántico por toda Andalucía y Portugal al sur del Tajo se atestiguan textos redactados en otras escrituras paleohispánicas, de las cuales se han identificado claramente dos: la escritura tartésica o del suroeste y la escritura meridional suroriental. Ambas presentan una relación más estrecha entre sí que con la ibérica levantina. No están completamente descifradas.

### 2.2.1. *Escritura del Suroeste (cuadro 1, col. 6; cuadro 2; fig. 1d)*

Se documenta en cerca de un centenar de estelas de piedra de una cronología alta, entre el s. VII y el s. V a. C., localizadas en el Algarve y el Bajo Alentejo portugués, con alguna difusión por Extremadura y Andalucía occidental. Es la más antigua de todas las escrituras paleohispánicas. Los primeros intentos de desciframiento por Gómez-Moreno, mediante la aplicación de valores ya conocidos en la escritura levantina, dieron resultados muy parciales. El gran salto se produjo cuando Schmoll (1961) se dio cuenta de una característica sistemática de esta escritura, la llamada redundancia vocálica, según la cual a cada signo silábico le sigue la anotación de la vocal correspondiente, de modo que para expresar /ta/ se escribe <taa>. Combinando los valores conocidos de la mayoría de las vocales, los huecos desconocidos en el sistema fonológico y los valores de los signos idénticos en la escritura meridional suroriental se ha ido ampliando el conocimiento del valor de los signos, aunque no se ha llegado aún al desciframiento completo. Estructuralmente es un semisilabario con la misma distribución entre silabogramas y signos alfabéticos que hemos visto en la escritura levantina. Tiene dos signos para sibilantes y otros dos para vibrantes; solamente se atestigua con claridad la nasal /n/. Dada la existencia

| Referencia | Signo | Valor SO       | Valor SE | Correlato levantino |
|------------|-------|----------------|----------|---------------------|
| S41        | 𐌰     | —a             | be       |                     |
| S42        | 𐌱     | p <sup>a</sup> | bá       | G24                 |
| S43        | 𐌲     |                | ba       | G24                 |
| S44, G26'  | 𐌳     | p <sup>i</sup> | bi       |                     |
| S45        | 𐌴     | ?              | kí       | G16                 |
| S46, G16'  | 𐌵     | k <sup>i</sup> | ki       |                     |
| S47a,b,c   | 𐌶 𐌷 𐌸 | p <sup>o</sup> | bo?      | G28                 |
| S47f       | 𐌹     | t <sup>e</sup> | te       | G20                 |
| S47g       | 𐌺     | p <sup>u</sup> | bu?      |                     |
| S48        | 𐌻     |                | é?       | G21                 |
| S56        | 𐌼     | í              | r        |                     |
| S57        | 𐌽     | t <sup>o</sup> |          |                     |
| S58        | 𐌾     | k <sup>u</sup> |          |                     |
| S60        | 𐌿     |                | ba       | G26                 |
| S61        | 𐍀     |                | to       |                     |
| S65        | 𐍁     |                | a        |                     |
| S80        | 𐍂     | —u             |          |                     |
| S85        | 𐍃     | t <sup>o</sup> |          |                     |

CUADRO 2: Signos meridionales. Elaboración a partir de los valores adoptados en BDHesperia. La transcripción de los silabogramas labiales en la escritura del Suroeste es mediante sorda

de bastantes signos sin descifrar, se discute si la lengua pudiera tener alguna otra serie de oclusivas. De todos modos, sabemos que esta escritura no tuvo una variante dual, se escribía de derecha a izquierda, era habitual la *scriptio continua* sin separación de palabras y anotaba una lengua diferente del ibérico. Se transcribe en negrita redonda con vocal volada del silabograma (**naṛk<sup>o</sup>ent<sup>i</sup>**).

### 2.2.2. Escritura meridional suroriental (cuadro 1, col. 9; cuadro 2; fig. 1e)

Se localiza en Andalucía oriental (Jaén, Almería) y la zona valenciana meridional, Alicante, Murcia y parte de Albacete, empleada en unas 70 inscripciones, la mayoría en lengua ibérica, aunque los textos más occidentales anotan probablemente otra lengua. Documentada desde el s. IV al s. I a. C., presenta coincidencias más claras con la escritura del suroeste que con la levantina (vocales **e**, **u**, vibrante y silabogramas **bi**, **te**, **ti**, **ki**), que apuntan a un ancestro común. Existen aún signos sin descifrar que han hecho pensar en la existencia de una sexta vocal. Por otro lado, se aprecian también signos complejos, formados por adición de trazos suplementarios sobre signos simples, que recuerdan a los sistemas duales de la escritura nororiental, aunque la parquedad del material hace difícil la prueba. Parece que la marcación funciona inversamente, usándose el signo simple para la sorda y el complejo para la sonora.

### 2.3. Alfabeto greco-ibérico (cuadro 1, col. 3)

Se trata de una adaptación del alfabeto griego jonio para la anotación de la lengua ibérica, que se empleó en una zona y periodo limitados: en la antigua Contestania (provincias de Alicante, Murcia) durante el s. IV a. C. La presencia de heta H con valor de /e/ avala el origen jonio, el uso de heta y ómicron para las vocales /e/ y /o/ respectivamente confirma que el ibérico no hacía distinción de cantidad vocálica. Hay dos sonidos sibilantes representados por sampi <σ> y sigma <ς> y dos vibrantes anotadas una mediante la rho <ρ> y otra mediante rho con diacrítico <ῥ>. Las transcripciones no reflejan la marcación de los diacríticos de los signos reales, sino que son coherentes con las transcripciones que esos sonidos tienen en la escritura ibérica levantina: así la palabra **salir** se escribe con *san* y *rho* en levantino, pero con *sigma* y *rho* + diacrítico en el plomo greco-ibérico de Alcoy. Faltan las letras griegas que no tenían reflejo en el sistema fonológico del ibérico como las aspiradas, la /p/ y la /m/. Es curioso que esta escritura alfabética, que fue empleada al mismo tiempo que la meridional y la levantina en un territorio compartido, dejara de usarse ya para el s. III a. C. dejando el terreno a las escrituras indígenas. Transcripción en letra cursiva.

La investigación de los últimos 30 años ha mostrado que el mundo de las

escrituras paleohispánicas es mucho más complejo de lo que parecía. No solo han surgido con claridad variedades duales en las escrituras levantina, meridional y celtibérica, que presentan además cronologías altas, sino que también van apareciendo indicios de subvariedades meridionales en la zona turdetana-bastetana. Por otro lado, entendemos el fenómeno de la dualidad en los silabogramas, pero no así en su aplicación a las nasales, vibrantes y hasta vocales. Esta complejidad ha suscitado el interés por comprender la relación entre los distintos sistemas y proponer una explicación para la creación y difusión de cada uno de ellos. Es opinión general que el origen se encuentra en una adaptación del alfabeto fenicio, pero hay opiniones diferentes sobre lo que vino después (Correa 1989, De Hoz 1996). Ferrer i Jane, a quien debemos muchos hallazgos relacionados con las escrituras, cree que la separación entre la escritura meridional y la levantina a partir del arquetipo original debió ser antigua y que, al ser ambas duales, debieron heredar este rasgo del ancestro (Ferrer i Jané 2017). Pero el hecho de que la escritura más antiguamente documentada, la del suroeste, no sea dual y de que los silabogramas paleohispánicos no mantienen ninguna relación de dependencia con el rasgo de sonoridad que tenían los signos fenicios de los que derivan (es decir, que la gimel fenicia /g/ origine ⟨ke⟩ y que la kap /k/ origine ⟨ka⟩) hace imposible que la sonoridad fuera un factor esencial en el momento de la creación de la primera escritura paleohispánica. Una vez constituido el núcleo del sistema, incluso formados los prototipos de lo que serán las escrituras meridional y levantina, se siente la necesidad de dotar al sistema de un modo para marcar la sonoridad. Esto se hace por medio del artificio de añadir un trazo suplementario, al que recurren no solo las dos escrituras paleohispánicas mencionadas sino también, crucialmente, la escritura greco-ibérica, que emplea el diacrítico tras la rho para anotar una de las dos vibrantes del ibérico, aquella que debían sentir como más alejada de la /r/ griega; la más cercana la anotaron simplemente con la rho, que es la que se corresponde a la G8 ⟨r̄⟩ del ibérico y a la única vibrante existente en celtibérico. El hecho de que el trazo suplementario sirva para marcar las sonoras en el meridional y las sordas en el levantino sugiere que es un procedimiento secundario que se manifestó de modo diverso en cada una de las escrituras<sup>5</sup>. Teniendo en cuenta que las innovaciones en los sistemas de escritura suelen producirse en momentos de aplicación a otras lenguas, es sugerente relacionar la expresión de dualidad con la anotación de la lengua ibérica.

<sup>5</sup> Si se confirma que algunos textos celtibéricos (recordemos que en escritura levantina) presentan trazos diacríticos para marcar las sonoras, sería otro argumento para entender la dualidad como un fenómeno secundario.

### 3. Tras el desciframiento

La paleohispanística ha experimentado un avance constante y muy notable en el último siglo, desde el desciframiento de 1925 hasta la actualidad, aunque no pueda compararse a la orientalística por sus espectaculares descubrimientos y avances. En la Península no contamos con ricos archivos centralizados que nos den cuenta de la contabilidad del palacio real ni de la correspondencia diplomática entre poderosos estados, como ocurre con las ciudades asirias o hititas, por ejemplo, ni tampoco con completas listas dinásticas o vocabularios especializados de los escribas; especialmente carecemos de textos bilingües, tan abundantes en Oriente. De todos modos, el conjunto de textos paleohispánicos conocidos ha crecido extraordinariamente desde el momento del desciframiento, lo que ha supuesto un factor crucial para el avance en el conocimiento de las escrituras y de las lenguas. Si Gómez-Moreno contaba con un corpus de unos 218 textos, las inscripciones publicadas por Untermann en sus *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (MLH, 1980–1990–1997) —la última recopilación en papel— llegaban ya a 1590. En el momento actual están recogidas en el Banco de Datos Hesperia unas 2700 inscripciones, lo que significa que un 42 % de todas las inscripciones paleohispánicas conocidas han sido publicadas en los últimos 25 o 30 años. A estos textos hay que añadir las leyendas monetales de unas 113 cecas, de las cuales unas 100 ya habían sido publicadas por Hübner en MLI y eran perfectamente conocidas por Gómez-Moreno.

El cuadro 3 no solo nos informa del progresivo aumento en el número de textos conocidos a lo largo de los años, sino también de la aparición de nuevos tipos de inscripciones, que suponen un enriquecimiento de la variedad epigráfica. Las excavaciones de Jannoray en Ensérune (Hérault, Francia) en 1955 dieron a conocer uno de los yacimientos ibéricos más ricos en epigrafía sobre cerámica, en un territorio de contacto con hablantes de lengua gala; otra sorpresa relacionada con el comercio la dieron los dipintos sobre ánforas hallados en Vieille-Toulouse, a los que hay que sumar el nutrido conjunto de plomos de carácter comercial, muchos de ellos anteriores al s. II a. C., descubiertos en diferentes puntos de Cataluña y el Levante. El conjunto de bronce celtibéricos, limitado en tiempos de Gómez-Moreno al de Luzaga, se vio incrementado con los extraordinarios hallazgos de Botorrita, que cimentaron el mayor avance en el conocimiento de la lengua celtibérica. Los hallazgos más modernos de los signarios rupestres de Cerdaña y de Turuñuelo —que continúan la senda iniciada por el de Espanca—, de la piedra lusitana de Arronches, de la mano vasconica de Irulegi o de los bronce celtibéricos en alfabeto latino de Novallas y del recentísimo de *Igedankom-Complutum* son ejemplos de hallazgos impor-

| Zona                | MLI (1893) | Gómez-Moreno (1949–1962)               | MLH (1980–1990–1997)  | BDHESPERIA (2025)   |
|---------------------|------------|--|---|---|
| Narbonense          | -          |  | 456<br>Ensérune 372   | 695<br>Plomos (13), rupes-<br>tres de Cerdaña<br>(113), dipintos de<br>Vieille Toulouse<br>(36) |
| Levantina           | 33         | 124<br>Azaila (30), Liria<br>(26)      | 843<br>Azaila (453), Liria<br>(74), plomos de<br>Vall de Uxó, Los<br>Villares, Yátova;<br>lápidas funerarias;<br>mosaicos | 1512<br>Plomos (100),<br>funerarias (35),<br>grafitos cerámicos                                 |
| Meridional          | 8          | 28<br>Abengibre (6),<br>Plomo de Alcoy | 73  | 168<br>Plomos (41), fune-<br>rarias (4), cerámica   |
| Celtibérica         | 9          | 35<br>Villastar (15),<br>Numancia (9)  | 124<br>Bronces de Botorri-<br>ta, téseras   | 264<br>Téseras (53, mu-<br>chas sospechosas),<br>lápidas Clunia, 9<br>bronces                   |
| Lusitana            | 12         |  | 3<br>Inscripciones<br>rupestres   | 6<br>Bloque, inscripción<br>mixta   |
| SO y Andalucía occ. | 15         | 31                                     | 91<br>Lápidas 77; Grafi-<br>tos 14  | 107<br>Lápidas 93; Grafi-<br>tos 14   |
| <b>Total</b>        | <b>77</b>  | <b>218</b>                             | <b>1590</b>   | <b>2752</b>   |

CUADRO 3: Reparto geográfico e indicación de fecha de hallazgos de las inscripciones paleohispánicas

tantes que sirven para avanzar en nuestro conocimiento de las escrituras y las lenguas paleohispánicas.

La aparición de nuevos materiales y el avance en la investigación han ido dibujando un panorama lingüístico más complejo que el clásico de la bipartición lingüística de la Península entre una zona de topónimos en *-ilti* y otra en *-briga*, con presencia de más lenguas, cuya relación con el ibérico y el celta había que estudiar. Así, la edición de la inscripción de Cabeço das Fráguas (Guarda, Portugal) por Tovar (1966/67) dio carta de nacimiento a la lengua lusitana dentro del territorio *-briga*; el avance en el desciframiento de la escritura del suroeste desvelaba la presencia de una lengua diferente de la ibérica. Los estudios sobre la onomástica permitían ir estableciendo áreas específicas dentro de los dos grandes conjuntos, como la galaico-lusitana obtenida a partir de la teonimia, la turdetana y la vascónica a partir de nombres personales exclusivos de cada uno de estos territorios, incluso de una capa denominada «ligur», en opinión de Untermann, a partir de ciertos nombres propios de ibericidad discutida en Cataluña y Languedoc.

#### 4. Las lenguas paleohispánicas

En esta sección expondré sucintamente las características de cada una de las lenguas paleohispánicas con documentación epigráfica. Hay grandes diferencias entre ellas, tanto en cuanto al número y variedad de textos conservados —que oscilan entre las más de 2000 inscripciones ibéricas redactadas en tres sistemas de escritura y las 5 o 6 lusitanas redactadas en alfabeto latino—, como en cuanto a nuestro nivel de conocimiento de sus estructuras y elementos. En todos los campos ha habido importantes avances, aunque en unos como en el celtibérico, gracias a su pertenencia a la familia lingüística indoeuropea, han sido mucho más gratificantes al habernos permitido entender satisfactoriamente textos cortos o secuencias de textos; pero, incluso en el caso del celtibérico no debemos olvidar que nos hallamos ante lenguas mal conocidas, cuya comprensión ha avanzado lentamente, donde es normal la existencia de opiniones divergentes sobre la interpretación de los textos (MLH I–IV; De Hoz 2010, 2011; Sinner y Velaza 2019; Jordán 2024).

##### 4.1. La lengua del Suroeste

Llamada también frecuentemente «tartesía», es empleada en alrededor de 100 estelas de piedra, cuya disposición general con un espacio libre de texto en la parte inferior preparada para ser hincada en tierra y su localización en necró-

polis, aunque reutilizadas secundariamente, abogan por una función funeraria (MLH IV; Wodtko 2017). El texto en sentido levógiro se dispone habitualmente en espiral, frecuentemente en una cartela formada por líneas paralelas, con las letras dispuestas para ser leídas desde el interior de la estela. Lo normal es que no haya separación de palabras, lo que dificulta la segmentación de palabras y el análisis de morfemas, aunque a veces —como en la estela de Abobada (fig. 5)— un trazo vertical funciona como signo de interpunción. Aumenta la dificultad el hecho de que aún quedan signos por descifrar y de que la lengua no parece semejarse a ninguna otra conocida ni atestiguada en la península ibérica. La escritura no permite discernir oclusivas sordas de sonoras, aunque en los topónimos meridionales hallamos elementos como *-oba*, *-ippo*, *-tuci*, *-igi*, que permiten pensar en su existencia, incluso en el orden labial. Se reconocen dos sibilantes, anotadas mediante la samek G12 ⟨s⟩ y la šade o shin G13 ⟨š⟩ y dos vibrantes, la resh G7 ⟨r⟩ y una de invención propia, S56 ⟨ř⟩. Solo hay testimonio claro de /n/, sin que esté asegurada la existencia de /m/, ya que el signo S80 en forma de *my* se considera ahora que anota un silabograma de una serie consonántica en vocal *-u* ⟨ʔ<sup>u</sup>⟩ (cuadro 1, col. 6; cuadro 2; fig. 1d).



FIGURA 5: Estela de Abobada, Almodôvar (BEJ.06.06).

Leyenda: *irualk<sup>u</sup>usie : nar̥k<sup>e</sup>ent̥iʔ<sup>u</sup>up<sup>a</sup>at<sup>e</sup> / erop<sup>a</sup>are<sup>a</sup>at<sup>a</sup>aneat<sup>e</sup>*

El análisis combinatorio aplicado a los textos permite obtener la presencia de una secuencia de signos —*nar̥k<sup>e</sup>* en su versión breve, o en formas extendidas

como **nařk<sup>o</sup>ei**, **nařk<sup>o</sup>eni**, **nařk<sup>o</sup>et<sup>i</sup>**, **nařk<sup>o</sup>ent<sup>i</sup>**, etc.—, que ha sido considerada como una fórmula funeraria. Alrededor de ella se repiten otros elementos cortos, aislados o combinados: **t<sup>e</sup>e**, **ero** y **t<sup>e</sup>ero**, **p<sup>a</sup>are**, **uarp<sup>a</sup>an**, etc. Si se trata de lápidas funerarias es esperable la presencia de nombres de persona, que hagan referencia al difunto o dedicante. Los elementos que, por razones combinatorias, han sido identificados como posibles nombres personales son: **ak<sup>o</sup>osioř**, **řut<sup>u</sup>uirea**, **saruneea**, **oořoir**, **uarp<sup>o</sup>oiir**, **aip<sup>u</sup>uris** y otros (Correa 1989).

Teniendo en cuenta solamente las dos variantes *narketi* / *narkenti* de la fórmula funeraria se pensó que hacían referencia a la 3.<sup>a</sup> pers. singular y 3.<sup>a</sup> pers. plural respectivamente de un verbo indoeuropeo. Por otro lado, algunos de los nombres de persona obtenidos admitían cierta comparación con nombres célticos del oeste hispano, como **ak<sup>o</sup>osioř** con *Acco* o **aip<sup>u</sup>uris** con \*aik<sup>w</sup>o-ręgs, según propuesta de Correa. La investigación posterior indagó sobre la posible vinculación de esta lengua con lenguas célticas; una de las más sugerentes (Correa 1981) fue la interpretación de la secuencia **lok<sup>o</sup>op<sup>o</sup>o niiarap<sup>o</sup>o** (Bensafrim, FAR.02.01, fig. 6) como una dedicación a las divinidades célticas *Lugubus* del pueblo de los Nerios en dativo plural. Pero esta segmentación no es la única ni la mejor justificada, si atendemos al propio texto y al resto del corpus (Luján 2021, 213ss). Lo mismo ocurre con la mayoría de las propuestas realizadas por Koch (2009), que defiende la celticidad de la lengua del Suroeste dentro de una visión global muy particular sobre la etnogénesis de la rama céltica en la Edad del Bronce Medio y Tardío de la llamada Cultura del Bronce Atlántico (Cunliffe & Koch 2010). Independientemente de estas asociaciones superficiales con elementos célticos, obtenidas de segmentaciones subjetivas, no hay nada sólido en estos textos que permita una clasificación de la lengua como céltica o incluso indoeuropea, especialmente si la comparamos con las claras pruebas de indoeuropeidad que hallamos en los textos celtibéricos y lusitanos.

#### 4.2. La lengua ibérica

La lengua ibérica, testimoniada en más de 2000 inscripciones, configura una de las grandes epigrafías no clásicas del Mediterráneo (Moncunill y Velaza 2016; MLH III). Esta circunstancia favorable no ha servido por el momento de ayuda para la comprensión de la lengua, a pesar de que el desciframiento de las escrituras nos permite leer los textos con gran confianza. Por otro lado, el hecho de que no se hayan podido establecer relaciones de parentesco con otras lenguas, más allá de unos sugerentes paralelos con la lengua vasca, impide el avance en la comprensión de los elementos morfológicos que pueden aislarse mediante análisis combinatorios. Finalmente la carencia de textos bilingües,



FIGURA 6: Estela de Bensafrim, Lagos, Portugal (BDHesperia, FAR.02.01). Escritura del suroeste. Leyenda con inicio en el extremo inferior derecho y sentido levógiro: **lok<sup>o</sup>op<sup>o</sup>oniirap<sup>o</sup>ot<sup>o</sup>oařaiaik<sup>a</sup>alt<sup>e</sup>elok<sup>o</sup>o / nanenaf[ek<sup>a</sup>a\_ĩsiink<sup>o</sup>olop<sup>o</sup> / oit<sup>e</sup>erop<sup>a</sup>arep<sup>e</sup>et<sup>e</sup>asiioonii**

tan abundantes en las epigrafías del Mediterráneo oriental, incluso en etrusco, impiden despegar del nivel gráfico-fonético en lo que toca a los morfemas y de amplios y vagos campos semánticos en lo que toca al léxico.

La lengua ocupaba un amplio territorio: por el litoral mediterráneo desde el río Hérault en la Narbonense hasta el río Segura en el sur, con penetración en el interior por los Pirineos y valle del Ebro, en cuya parte noroccidental limitaba con el vascónico. Nombres de persona galos en la documentación de Ensérune (Hérault) y de nombres ibéricos en zona bástulo-turdetana nos testimonian fenómenos de contacto con otras lenguas en los extremos de su territorio. Las inscripciones se extienden desde fines del s. v a. C., muchas de ellas en cerámica ática, hasta el cambio de era aproximadamente. Hasta fines del s. III a. C. las inscripciones se limitan al litoral mediterráneo, mientras que en los dos últimos siglos de la república romana se incrementan mucho en número extendiéndose también por el interior. En los más de 400 años de documentación epigráfica se ha podido identificar y estudiar con bastante detalle la evolución sufrida por la escritura, de una fase antigua entre el s. v y fines del s. III a. C., en la que se empleaban variedades duales, a la fase moderna de los siglos II–I a. C., en que se abandona el dual. Muy poco sabemos, en cambio, acerca de las diferencias geográficas o cronológicas relativas a la lengua, en cuyo estudio se ha primado preferentemente la búsqueda de las isoglosas comunes a todo el territorio, antes que las diferencias, más difíciles de evaluar al ser los textos incomprensibles.

Combinando la información proporcionada por los sistemas de escritura paleohispánicos, incluido el greco-ibérico, con la obtenida de las grafías de los nombres ibéricos documentados en inscripciones latinas, se puede tener una idea bastante cabal del inventario de fonemas del ibérico, aunque sea más difícil saber sobre sus características fonéticas. Poseía cinco vocales, sin aparente oposición de cantidad, y tres órdenes de oclusivas según el punto articulatorio —labial, dental y velar—, con oposición de sonoridad en las dos últimas; carecía de /p/. Diferenciaba dos vibrantes (r y ř) y dos sibilantes (s y ś), sin que sepamos por qué rasgos se oponían. En cuanto a las líquidas, está asegurada una (l), aunque se especula sobre la posibilidad de una segunda líquida, escrita mediante <ld> en textos ibéricos y <LL> en latinos: **iltur-atin** (Azaila) : ILLVR-TIBAS (Bronce de Ascoli). Se documentan tres signos para nasales, de las cuales la (n) es general para /n/; el signo <m> para la anotación de una supuesta /m/ es muy minoritaria y limitada prácticamente a los signarios duales antiguos, y el valor del tercer fonema (m̄) es más elusivo, ya que sus correlatos en alfabeto latino y escritura greco-ibérica solo permiten concebir un fonema con rasgos nasal y vocálico; p.ej.

**m̄bar-atin** : VMAR-ILLVN; **m̄lbe-biuŕ** (Badalona) : NALBE-ADEN (Br. Ascoli); morfema-**m̄i** :-*nai*.



FIGURA 7: Bronce de Ascoli (CIL I<sup>2</sup> 709)

El siguiente ámbito mejor conocido de la lengua ibérica es el concerniente a la onomástica personal. Desde el artículo de Schuchardt (1909) sobre el bronce de Ascoli (fig. 7) se conoce el tipo canónico de un nombre ibérico, compuesto por dos elementos generalmente bisilábicos, como los seis citados en el párrafo anterior. Otros ejemplos: **sakar-iskeŕ** (Liria, V), idéntico nombre *sakar-iskeŕ* en escritura greco-ibérica en Alcoy, **talsku-bilos** (Ensérune), **iskeŕ-atin** (Obulco, escritura meridional), ADIN-GIBAS (Br. de Ascoli), **ikoŕ-beleś** (Sagunto), NEITIN-BELES (Tarrasa), etc. Hay un número significativo con un segundo elemento monosilábico: **iltiŕ-baś**, (Ullastret), **biuŕ-boŕ**, algunos con aspecto de sufijo: AVSTIN-CO (Br. Ascoli), **ikoŕ-taŕ** (Yátova), y otros de variante evolucionada: **atabels** (moneda de Ampurias), BENNA-BELS (Br. Ascoli), por síncope de **-beleś**. Los elementos antropónimos obtenidos del análisis han sido recogidos por Untermann, MLH III, 207–238; Rodríguez Ramos, 2014.

La identificación de los nombres de persona (NP) en los textos permitió iniciar un trabajo de segmentación de los elementos añadidos a los nombres; se han aislado ciertos sufijos, como **-ka**, en secuencias de NP-**ka** seguidos de abreviaturas de unidades metrológicas y cifras, como en el plomo de la Serreta

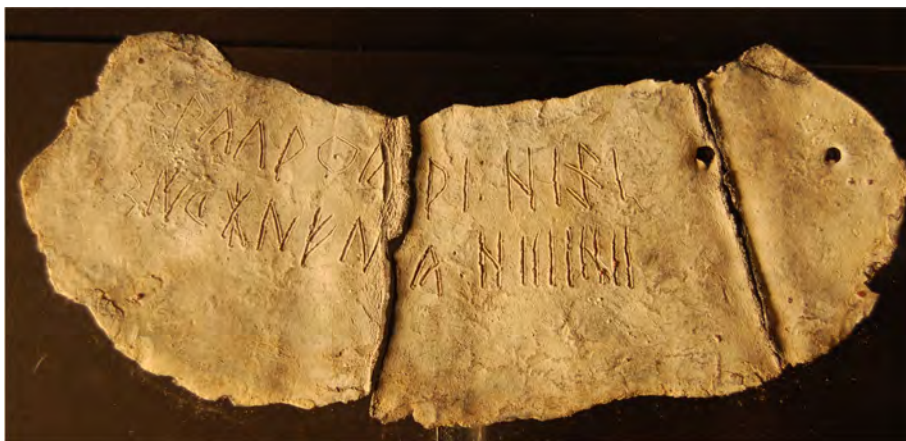


FIGURA 8: La Serreta de Alcoy (BDHesperia, A.04.06). Plomo en escritura levantina, con apuntes contables referidos a dos personas. Leyenda: **sakalakuka : a I : o I ki I / siketaneška : o IIIIIII**

de Alcoy (A.04.06; fig. 8), en cuyas dos líneas leemos: a) **sakalaku-ka : a I : o I ki I** / b) **siketaneš-ka : o IIIIIII**. No se sabe si hacen referencia a un receptor o a un deudor. Otro sufijo frecuentemente añadido a NP es **-te**, en la secuencia: **NP-te ekiar**, que se documenta en inscripciones sobre instrumentum: vasos pintados de Liria (**unskel-t(e)ekiar**), mosaico de Caminreal (**likine-te ekiar**), sellos anfóricos de Pech Maho (**biurko-tagiar**), falcata de Torres-Torres (**banbalkes-de egiar**), etc.; en todos ellos cabe pensar que el sufijo expresa al agente de una producción artesanal. Es muy frecuente también tras nombres de persona el elemento **-mí**, a veces tras los sufijos **-ar**, o **-en**; se documenta sobre cerámica en grafitos de expresión del poseedor o propietario del vaso (**alosoídin-ar mí** en Ensérune (fig. 9); **bantó-en mí baikar** en Cabrera de Mar, B.), en plomos (**leisir-en-mí**, como destinatario o emisor de una carta en Pech Maho, fig. 10), en lápidas funerarias (**tařbanikoř mí** de Canet Lo Roig sin sufijo alguno y **młbebiur-ar : mí** de Badalona con sufijo **-ar**). La pertenencia se expresaría, más bien, mediante los sufijos **-en** o **-ar**, mientras que **mí** parece funcionar como un presentador.

A pesar de la incomprensibilidad de la lengua, hay un puñado de palabras comunes para las que se propone un significado amplio, obtenido a partir de sus contextos sobre inscripciones de una función conocida. Es decir, se observa que una palabra como **seltar** se documenta exclusivamente en epitafios funerarios, mientras que **kastaun** se asocia a fusayolas y **baikar** tiene algo que ver con recipientes pequeños de valor, por lo que se supone que son los vocablos



FIGURA 9: Vaso en cerámica gris, procedente de Ensérure, Hérault, Francia (BDHesperia, HER.O2.254. Escritura levantina. Leyenda: **alosořdinarrñi // adin**



FIGURA 10: Plomo de Pech Maho, Sigean, Aude, Francia (BDHesperia, AUD.05.38b). Escritura levantina, sentido dextrorso. Carta privada, con el destinatario en la última línea del plomo.  
Leyenda: **leisirenni**

ibéricos para referirse a esos objetos. En cuanto a **śalir**, su documentación en algunas leyendas monetales (**iltírta-śalir-ban**, moneda de *Ilerda-Lérida*, fig. 11) o en secuencias asociadas a numerales (**tibeles-ka : akari-śalir VII**, plomo de Yátova, V.13.02) llevó a pensar hace tiempo en un sentido relacionado con «plata» o «dinero». Argumentaciones parecidas han llevado recientemente a Ferrer i Jané a sugerir que la secuencia **tieike** atestiguada un par de veces en estelas funerarias ante numerales, como en [i]ltuŕka / ískeasko / eban tieike **SLI**, de Terrateig (V.18.01, fig. 12), puede ser la expresión para «años». Se trata de inferencias obtenidas de la aplicación de la epigrafía comparada, según la cual se supone que los mensajes transmitidos en epígrafes de la misma función deben contener expresiones y temas parecidos. Las lápidas funerarias ibéricas, en concreto, que datan de los siglos II–I a. C. y se localizan principalmente en los centros más romanizados como Sagunto o Tarragona, tienen por modelo las inscripciones funerarias latinas en piedra. En aplicación de este método se ha pensado desde hace tiempo que la secuencia **arē take** (con variantes como **tako**, **teki**) podía significar lo mismo que en latín HEIC EST SIT[VS], que la precede en una lápida de Tarragona (T.11.06).



FIGURA 11: Denario de plata de la ceca de **Iltírta** – *Ilerda*, Lérida. Escritura levantina.  
Leyenda: **Iltírtaśalirban**

Es difícil avanzar en la comprensión de los textos, más allá de la identificación de los elementos repetitivos, de su comportamiento en relación con otros elementos y de una idea general de su función o sentido. Los textos muy largos como los plomos, que a juzgar por sus modelos griegos debían contener cartas o contratos de tipo comercial, son de una gran complejidad y extremada dificultad. Se reconocen ciertos elementos repetitivos, como **neitín iunstir** al inicio o al final del texto —que debe hacer referencia a un saludo o fórmula—, la firma del emisor o destinatario del escrito, la aparición de cierto léxico, incluso



FIGURA 12: Fragmento de lápida funeraria ibérica procedente de Terrateig (BDHesperia, V.18.01).  
Escritura levantina. Leyenda: **[i]l[ti]rka / i[ke]asko / eban tieike · SLI**

de ciertas secuencias que pensamos son de naturaleza verbal, pero estamos en una gran oscuridad en cuanto al contenido. Podemos sentir más seguridad con textos cortos y en esencia más formularios, como los de las lápidas funerarias, que podemos clasificar según una gradación de complejidad.

Tenemos lápidas con solo el nombre del difunto, como **sosintakeír** de Canet lo Roig (CS.01.02), y otras con el elemento **-mí** postpuesto al NP, **taíbanikoír mí** (CS.01.03, fig. 13), que se complica en **míbebiuír-ar : mí** de Badalona (B.41.02) con la adición del sufijo *-ar* al NP, mientras que en la lápida de Belloch (CS.10.01) el sufijo postpuesto es *-en*, **[be]leśbai[ser]-en mí**). Hasta ahora estas secuencias no se diferencian en nada de muchos grafitos sobre cerámica cuya función conocida es la expresión de propiedad. Hay, sin embargo, términos exclusivos de las lápidas, como *seltar*, que documentamos en una secuencia sencilla, **ka-lunseltar**, de Cretas (TE. 15.01), que podemos entender como «tumba de Kalun» y en otra más compleja, **iltírbikis-en : seltar mí**, de Cabanes (CS.11.01, fig. 14), en la que el apelativo sigue al NP sufijado con *-en*, con *-mí* en último término, que podría entenderse como «Iltirbikis-de tumba esta/yo»<sup>6</sup>. Si la explicación es correcta, vemos que hay dos modos de expresar la dependencia, mediante mera yuxtaposición o por medio de sufijo.

En epitafios donde hay dos nombres de persona, **ikonmíkei-mí iltubeleś-eban** de Ilesuela del Cid (TE.19.01, fig. 15), se abre la posibilidad de entender el segundo como patronímico o como indicación del dedicante, lo cual acarrea consecuencias sobre la categoría de *eban*, que en el primer caso debería ser entendido como «hijo» y en el segundo como verbo «puso». Aunque no hay pruebas definitivas a favor de una de ellas, una fórmula ampliada con el suf. *-en* tras *eban* en el texto **bantuín-mí : míbebiuír-ebanen** de la lápida de Badalona (B.41.03) abogaría por algo nominal, «Bantui(n)-de esta/yo, Nalbebiur hijo-de».

En el plano más complejo de la sintaxis, solo se han podido identificar ciertas secuencias que parecen tener función de predicado verbal, especialmente el elemento **-érok-** unido o amalgamado a prefijos y sufijos variados en secuencias complejas, o elementos cortos de aspecto pronominal; de ello se obtiene la impresión de ser una lengua de tipología aglutinante. A pesar de que hay indicios de que el suf. *-te* puede expresar agente, no se puede asegurar la ergatividad de la lengua.

En cuanto a la clasificación lingüística de la lengua, en los últimos años se ha revitalizado la idea de un parentesco vasco-ibérico, que había sido imperante desde la obra de Humboldt hasta después del desciframiento. En todo momen-

<sup>6</sup> Algunos investigadores (Moncunill – Velaza 2021) piensan que estas fórmulas representan ejemplos de inscripciones parlantes, conocidas en las fases antiguas de las epigrafías mediterráneas.



FIGURA 13: Lápida funeraria ibérica procedente de Canet lo Roig, CS (CS.01.02). Escritura levantina. Leyenda: **tařbanikoř / řni**



FIGURA 14: Lápida funeraria ibérica procedente de Cabanes (CS.11.01). Escritura levantina. Leyenda: **iltífbikis/en : seltar / mí**



FIGURA 15: Lápida funeraria ibérica procedente de Iglesuela del Cid (TE.19.01). Escritura levantina. Leyenda: **ikonrnkeirni / iltubelešeban**

to se ha podido reconocer un aire de familia entre el vasco y el ibérico, que se opone en bloque a la imagen ofrecida por las lenguas indoeuropeas antiguas de Hispania y Galia. Hay coincidencias muy llamativas en el inventario y en algunas restricciones de sus respectivos sistemas fonológicos: la carencia de /p/, la presencia esporádica de /m/, la falta de *r*- inicial, la ausencia de grupos *muta cum liquida* son rasgos que unen al vasco, desde su fase aquitana, y al ibérico; desde una perspectiva tipológica es enormemente llamativa, según Igartua (2024, 372ss), la ausencia o escasa presencia de /m/. Unas coincidencias tales podrían ser resultado del parentesco, pero también de afinidades areales, en las que participaría la lengua del Suroeste en lo que atañe a la carencia de /m/.

También desde hace tiempo se han detectado similitudes en el ámbito de la onomástica personal, tanto en algunas bases, como ibérico **lauř-**, aquitano *Laur-co*, vasco *lau(r)* «cuatro» y especialmente ibérico **beleš**, aquitano *Belex*, vasco *beltz* «negro», como en ciertos sufijos derivativos, como *-co* (ib. **biur-ko**, *Gaisco*, aquit. *Seni-cco*) o *-tar* (ib. **biur-tar**, aquit. *Sembe-tar*), que se suman a los topónimos aquitanos de aspecto ibérico *Elimberis* (Auch), *Iluro* (Oloron) o

*Calagurris* (Saint-Martory), puestos de manifiesto por Humboldt. Todas estas similitudes son las responsables del aire de familia al que me he referido arriba.

Como el parentesco lingüístico se prueba en lenguas cuyas estructuras se comprenden, ya que la comparación debe establecerse entre palabras cuyo significado se conoce, es difícil avanzar con una lengua incomprensible como el ibérico. Hay que tomar el camino contrario, es decir, que las propuestas comparativas concretas resulten correctas y que abran el camino a la comprensión de la lengua. Pero, aunque ha habido muchas propuestas de identificación de términos ibéricos con vascos, no han dado como resultado una comprensión más amplia de la morfología nominal o verbal del ibérico. Aunque hay algunos elementos con apariencia de sufijos aparentemente idénticos o similares, como *-en*, *-ka*, *-te*, *-ku*, no se consigue una equiparación de funciones regular. Así, se ha unido el suf. *-te*, cuya función probable es la expresión de agente, con la marca vasca de ablativo *-ti(k)*, pero hay dos inconvenientes: por un lado, los textos duales apuntan a una forma *-de* sonora, y por otro la función original de la marca vasca era de proscutivo «por», habiendo testimonios arcaicos de ablativo *-(r)ean*. El único sufijo donde forma y función coinciden es *-en* para la expresión de la posesión, una equiparación insuficiente, teniendo en cuenta que no es infrecuente la coincidencia en elementos tan breves, como lo demuestran muchas similitudes entre lenguas no emparentadas, p. ej., las marcas de genitivo en indoeuropeo y etrusco en *-s/-ś*, que llevaron a Rodríguez Adrados a proponer la indoeuropeidad del etrusco.

Dentro de la tradicional búsqueda de palabras semejantes se ha propuesto en los últimos años (Orduña 2005, Ferrer i Jané 2009, 2022) una equivalencia muy llamativa entre numerales vascos e ibéricos: los ibéricos, **ban**, **bi(n)**, **laur**, **bors(te)**, **sei**, **sisbi**, **sorse**, **abaí**, **oíkei** corresponderían a los vascos *bat* (1), *bi* (2), *lau(r)* (4), *bortz* (5), *sei* (6), *zazpi* (7), *zortzi* (8), *hamar* (10) y *hogeí* (20). Aunque hay algún caso en que el sentido está apoyado por razones externas, como **ban** en denarios —que se completa con otra equivalencia sugerente de **erder** en semises de Lérica con vasco *erdi* «medio»— y **ogei** como indicativo de capacidad sobre *dolium*, la mayoría de las propuestas se justifican por razonamientos internos y por la propia similitud, casi identidad; en cuanto a los sonidos, hay correspondencia perfecta en las sibilantes, pero no queda explicada la diferencia vocálica en **sisbi** : *zazpi* frente a **abaí** : *hamar*. Lo más sorprendente de esta equiparación es que, si fuera el reflejo de un parentesco genético, se esperarían muchas más equivalencias parecidas en otros ámbitos del léxico tradicionalmente conservadores, como las expresiones de parentesco, pronombres personales o marcas verbales personales, que por el momento no se han descubierto.

### 4.3. *La lengua celtibérica*

Aunque la toponimia y las fuentes clásicas informaban sobre la presencia de lenguas célticas en Hispania, solamente tras el desciframiento se evidenció la existencia de un área epigráfica concreta que reflejaba una lengua céltica, como bien pronto pusieron de manifiesto lingüistas como A. Tovar o G. Bähr. Como los epígrafes se localizaban en el territorio que las fuentes latinas asignaban a los celtíberos, se denominó «celtibérica» a la lengua que transmitían. Actualmente se reparten por las cabeceras del Duero, del Tajo, del Júcar y del Jalón, con el río Ebro como límite oriental, donde entran en contacto con los epígrafes ibéricos. En la meseta norte el río Pisuerga marca el límite occidental, al otro lado del cual se extiende el amplio territorio anepigráfico del noroeste peninsular. En este territorio, así como en otros de la zona central y occidental se documenta una gran cantidad de nombres de persona y de divinidad, así como de topónimos, de evidente o muy probable naturaleza céltica, de modo que la frontera occidental de la lengua no se puede establecer nítidamente; parece que los vacceos, los astures y buena parte de los vetones hablarían lenguas o dialectos célticos. Es habitual referirse a todo este material con el nombre de «hispano-celta» (De Bernardo 2002). Existen unas pocas inscripciones excéntricas o desplazadas del territorio propiamente celtibérico, como el plato de Gruissan, Aude (AUD.04.01, fig. 16) o la placa funeraria de Ibiza (IB.01.01, fig. 21). (Beltrán y Jordán 2016; MLH IV).

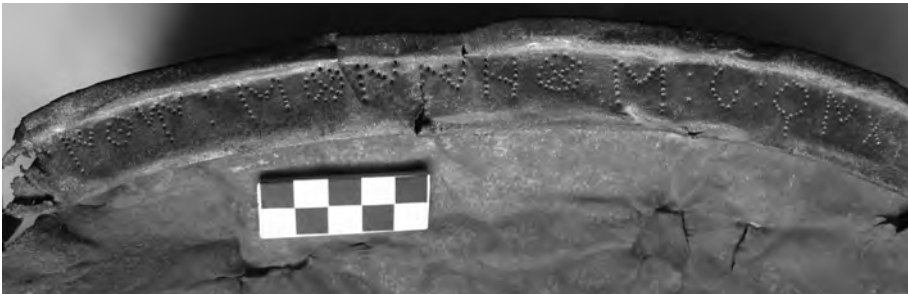


FIGURA 16: Plato de bronce procedente de Gruissan, Aude, Francia (AUD.04.01). Escritura celtibérica oriental. Leyenda: [—]+likum : steniotes : ke : rita

El corpus epigráfico celtibérico consta de unas 250 inscripciones, sin contar las numerosas marcas y signos monolíticos. Aparte de unas 65 leyendas monetales correspondientes a 47 cecas, se documentan una docena de epígrafes funerarios, una veintena de inscripciones rupestres en Peñalba de Villastar (T) y numerosas inscripciones sobre metal, especialmente bronce, de variado

contenido y función. Sobresale el medio centenar de téseras de hospitalidad, aunque muchas de ellas son sospechosas de falsedad. Aparte de las dos variantes de escritura indígena utilizadas —la celtibérica oriental y la occidental, que se identifican sustancialmente, aunque no únicamente, por los signos empleados para la representación de las nasales (cf. supra 2.1.2)—, existen más de 30 inscripciones redactadas en alfabeto latino, que han servido de gran ayuda para conocer el valor y comportamiento de los fonemas de la lengua. El inesperado hallazgo del bronce de Novallas (Z.02.01, fig. 17) proporcionó un caso de adaptación del alfabeto latino a la lengua, con la modificación de la letra S mediante el añadido de un trazo diacrítico en su base con la intención de anotar un sonido sibilante o fricativo diferente de la /s/ (Beltrán et al. 2020, 71–87).

El carácter indoeuropeo del celtibérico salta a la vista, con solo echar un vistazo a las terminaciones de sus palabras, que fácilmente pueden identificarse en función y forma con desinencias nominales o verbales indoeuropeas bien conocidas. Una clasificación más precisa como lengua de la rama céltica fue propuesta por Tovar al explicar VIROS VERAMOS de Peñalba de Villastar como «*uir supremus*», haciéndolo proceder de \*uperamos con pérdida de labial sorda /p/ en posición intervocálica, que se sumaba al celtismo del elemento topónimo -*briga*, procedente de \*b<sup>h</sup>r̥g<sup>h</sup>a, conocido desde antes. Se trata de dos cambios fonéticos típicos y exclusivos de las lenguas célticas, que no ocurren a la vez en ninguna otra rama de la familia. La publicación del gran Bronce de Botorríta (Z.09.01) en 1974 disolvió las dudas y reticencias que aún pudieran quedar.

La investigación y el hallazgo de nuevos textos aportaron más ejemplos de cambios fonéticos célticos; para pérdida de \*p inicial vale el preverbo *ro-* de la forma verbal **ro-biseti**, que deriva de \*pro-; para tratamiento con vocal /i/ de las sonantes vocálicas son buen ejemplo la leyenda monetar **nertobis** (Mon. 50) donde **-bis** está por -briχs < \*b<sup>h</sup>r̥g<sup>h</sup>-s y el vocablo **konskilitom** «acuñado» del bronce de Botorríta, que deriva de \*kom-sk̥l-tó-. El celta fundió en una sola serie (sonora) las series sonora y sonora aspirada de las oclusivas indoeuropeas, como lo hicieron el eslavo y el indo-iranio, pero con la particularidad de hacerlo después de que hubiera labializado la sonora labiovelar \*g<sup>w</sup> > b (\*g<sup>w</sup>ou-sth<sub>2</sub>-o-m > **boustop** «establo de vacas»): (**con**)-**terbia** < \*treb- «aldea» vs. suf. dat. plural **-bos** < \*b<sup>h</sup>os; **teiuoreikis** < \*deiwo- «dios» vs. **tuateres** < \*d<sup>h</sup>ugh<sub>1</sub>ter- «hija»; (**retu**)-**keno** < \*(rectu)-geno- «nacido» vs. **sekobirikez** < \*seg<sup>h</sup>o-b<sup>h</sup>r̥g<sup>h</sup>- «victoria» + «*oppidum*».

Hay ejemplos seguros de paso de *ō* > *ū* en sílaba final, así en los gen. plural de muchos nombres de familia (**abulokum**), en el imperativo de 3.<sup>a</sup> persona



FIGURA 17: Bronce de Novallas (Z.02.01). Fragmento de bronce celtibérico en escritura latina, procedente de Novallas (Zaragoza). Documenta S con diacrítico (tergas en lín. 2, vamvş en lín. 4; forma verbal cabint, lín. 7

**tatuz** < \*datōd, < \*dh<sub>3</sub>-tōd, quizá \*dh<sub>1</sub>-tōd), en el nominativo sg. de temas en -n (**letontu**, cf. lat. *Letondo*) y en el dativo sg. de temas en -o (**ueizui** < \*weidōi «testigo»). El hecho de que junto a desinencias de gen. pl. en -*kum* hubiera leyendas monetales con terminaciones en -*kom* (**kontebakom**, Mon. 75, fig. 18), que se suponía se referían a los habitantes de las cecas en gen. de plural, como ROMANOM «de los romanos» o ΕΜΠΟΡΙΤΩΝ «de los emporitanos», hizo pensar que el celtibérico mantuvo como arcaísmo la -ō larga o que la desinencia remontaba a -*om* breve de la clase flexiva de los atemáticos. Ahora se piensa, en cambio, que el paso de *ō* > *ū* en sílaba final es general y antiguo, como lo demuestra **magaunikum** (Armuña de Tajuña, GU.11.01, fig. 19) en una tésera de finales del s. III a. C. y que las terminaciones en -(*k*)om remiten a un nom.-acus. neutro singular. El celtibérico ha mantenido bien los diptongos del celta común (**ueizos** < \*weido-; **lutiakei**, locativo sg., **koloutios** «Cloutius», **auzeti** < aw-d<sup>h</sup>), aunque se aprecian casos de monoptongación -*ei* > -*e* (\**gentei* > GENTE).



FIGURA 18: Moneda celtibérica de *Contrebia Belaisca*. Escritura celtibérica oriental. Leyenda: anverso **bel** / reverso **kontebakom** (Foto: web monedaiberica.org. MIB 1594)

Una comprensión mejor del empleo de los dos signos para sibilantes (Villar 1993), llevó a la conclusión de que la sigma se usó para representar un sonido diferente de la [s], entre [z] y [δ], debido a que los sonidos originarios de los que procedía podían ser /s/ intervocálica y /d/ final e intervocálica, dependiendo de la etimología aceptada. Actualmente el origen en /d/ medial está asegurado por la existencia de pares gráficos como **barazioka** (bronce de Luzaga, GU.01.01, fig. 20) : BRADIOCA (bronce de Igedankom-Complutum), **mezukenos** (Botorríta III) : *Medugenus* y es sistemática también la presencia de -z final en aquellas



FIGURA 19: Tésera de hospitalidad celtibérica sobre falera, procedente de Armuña de Tajuña, Guadalajara (BDHesperia, GU.11.01). Escritura celtibérica oriental dual. Leyenda: **magaunikum**  
**:kar**

formas donde se reconstruye una \*-d final: ablativo singular **usamuz** (\*uxsamōd < \*upsmmōd) o imperativo **tatuz** (\*datōd). También parece haber servido para anotar un sonido palatal remontable al grupo -tyo-/-dyo-: **sekonzos** : *Segontius*.



FIGURA 20: Bronce de Luzaga, Guadalajara (GU.01.01). Inscripción desaparecida. Escritura celtibérica occidental dual. Tabla de hospitalidad ofrecida a los habitantes de Aregorata (*aregoratikubos*), con términos técnicos como *gortika ... barazioka*, lín.1-2

El aspecto conservador que hemos visto en la fonética se repite claramente también en su morfología. Se trata de una lengua que mantiene una estructura indoeuropea muy reconocible en la formación de palabras, donde se identifican bien prefijos (**uer-**, **ro-**, **are-**, **com-**, **es-**, etc.), raíces o temas conocidos (**uiro-** «varón», **geno-** «nacido», **bou-** «vaca», **touta** «ciudad», etc.), sufijos entre los que destaca por su frecuencia **-ko** para la formación de adjetivos, y desinencias. En cuanto a la morfología nominal, se identifican claramente muchas marcas que se corresponden en caso, género, número y clase flexiva con las desinencias indoeuropeas conocidas. Entre las de los temas en **-o**, están atestiguadas en singular **-os** (nom.), **-om** (acus.), **-ui** (dat.), **-ei** (locativo), **-uz** (ablativo) y en plural **-us** (? , acus.), **-um** (gen.), **-ubos** (dat.); todas ellas mantienen las desinencias indoeuropeas en un estado de conservación elevado con escasos cambios.

La excepción la ofrece la marca de genitivo singular **-o**. Su descubrimiento por Untermann (1967) representó un avance sustancial para la comprensión de la denominación personal en celtibérico y, como resultas, de la gramática celtibérica. Una observación atenta de las denominaciones de los individuos indígenas de condición peregrina en numerosas inscripciones latinas de la meseta mostraba que era muy frecuente la expresión de la familia en genitivo plural tras el idionimo (*Candida Cossouqum*), con adición muchas veces de la filiación en gen. singular (*Letondo Calnicum Crastunonis f.*). Untermann concluyó que este esquema con filiación subyacía en la denominación del individuo de la tésera Fröhner (Z.00.01, fig. 4) : **lubos : alizokum : aualo : ke(ntis): kontebiaz belaiskaz** «Lubbos de los Alizoci hijo de Aualos, de Contrebia Belaisca», de lo que se deducía que la forma de genitivo singular del NP **aualos** era, de manera insospechada, **aualo**, inferencia confirmada luego por numerosos ejemplos. Esto abrió un gran debate sobre el origen de esta desinencia, en la que el celtibérico se aparta no solo de la marca **-i**, atestiguada en galo e irlandés, hasta entonces tenida por celta común, y en latín, sino de otras marcas como **-osio** de algunas lenguas itálicas, del latín arcaico (*Valesiosio* del *lapis Satricanus*) o del indoiranio **-asya**. Esta nueva desinencia del celtibérico viene a aumentar el acusado polimorfismo del genitivo singular temático indoeuropeo.

Al comparar el texto de la tésera Fröhner con el de la placa funeraria de Ibiza (IB.01.01 fig. 21), **tirtanos abulokum letontunos ke(ntis) belikios**, «Dirtanos o Tritanos de los Abuloci, hijo de Letondo, beligio», pensó Untermann que la última parte en ambas inscripciones, **kontebiaz belaiskaz** y **belikios** respectivamente, hacía referencia al origen del individuo: en Ibiza mediante un adjetivo concertando con el idionimo y en la tésera mediante el genitivo-ablativo en **-ās** del nombre de la ciudad *Contrebia Belaisca*. El problema residía en que la sibilante empleada era **<z>** y no **<s>**. Con la hipótesis de que **<z>** representaba un sonido sonoro diferente de la [s], que en posición final permanecía sorda según testimonio de innumerables nominativos de singular temáticos o de genitivos de singular atemáticos en **-os**, fue imponiéndose la idea de que el celtibérico, al igual que el latín o el iranio de modo independiente, había creado una marca de ablativo en **\*-ād** por analogía con el ablativo temático, sin que haya constancia de tal innovación en el resto de las lenguas célticas.

Se han interpretado satisfactoriamente más desinencias de otras clases flexivas, como acusativos y genitivos singulares de temas en **-ā** (**gortikam**, GORTAS, respectivamente), varios casos de temas en **-n** (nom. **letontu**, gen. **letontunos** como lat. *carbōnis* y **abulos** < \*abuln-os, como lat. *carnis*), temas en **-i** (nom. **kentis**, acus. **aratim**, dat. GENTE con monoptongación). El término **ozas** (Br. Botorrita), con paralelo perfecto en ODAS del bronce de Novallas, se entiende

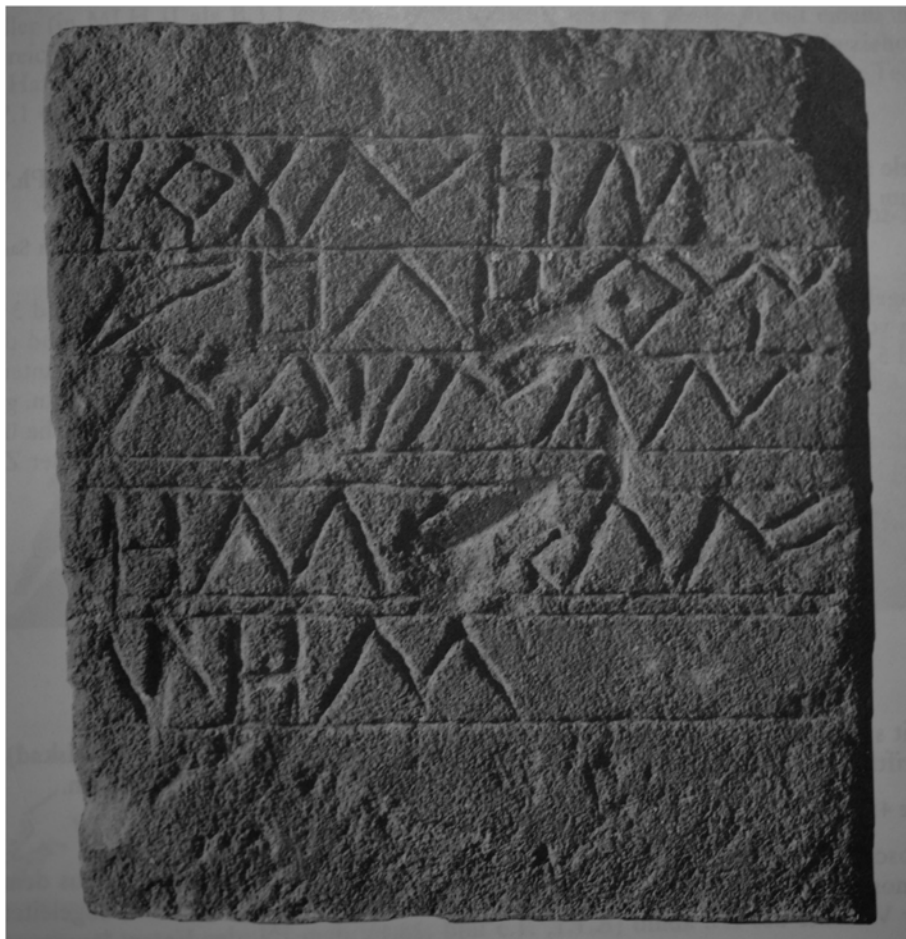


FIGURA 21: Placa funeraria celtibérica de Ibiza (BDHesperia, IB.01.01). Escritura celtibérica oriental. Leyenda: **tirtanos / abulokum / letontun/os ke(ntis) beli/kios**

bien como acus. plural de «pie» procedente de \*podŋs, acorde con los cambios pancélticos de la pérdida de \*p inicial y vocalización \*ŋ > an.

Se han identificado varias formas del pronombre demostrativo correspondiente al griego ὁ, ἡ, τό y sánscrito *sa, sá, tád* en las formas **so** (nom. o gen. sg. masc.), **sa** (nom. sg. fem.), **soz** (nom. sg. n.), **somui** (\*so-sm-ōi, dat. sg. masc./n.), así como también formas del pronombre relativo **ias** (acus. pl. fem.), **iomui** (\*yo-sm-ōi, dat. sg. masc./n.), acorde con lo esperado en la rama céltica que presenta isoglosa con el griego y el indo-iranio, frente al latín.

No hay que olvidar que la lengua celtibérica está atestiguada por un número limitado de inscripciones, de modo que hay muchas parcelas de la morfología sin registro documental, como p. ej. el nominativo plural de los temas en -o, que nos permitiría saber si el celtibérico innovó como el resto de las lenguas célticas adoptando la desinencia pronominal \*-oi (luego > -i) o mantuvo la vieja desinencia nominal \*-ōs, conservada en el vocativo plural del irlandés antiguo. Por otro lado, la inseguridad en el análisis de algunas formas impide asegurar la existencia de ciertos casos gramaticales, como el instrumental.

El ámbito de la morfología verbal es más difícil, porque existen muchas inscripciones breves, que por su naturaleza no necesitan utilizar verbos, sino que se bastan con la expresión pura de los individuos o comunidades, como ocurre en las téseras de hospitalidad. Por otro lado, la estructura del verbo indoeuropeo era compleja, con temas aspectuales y temporales, modos y voces que sufren cambios divergentes en las distintas ramas. De todos modos, partiendo de algunas desinencias fácilmente identificables se puede analizar las formas proponiendo tiempos y modos.

En el Gran Bronce de Botorrita (Z.09.01, fig. 22) se identifican formas de 3.<sup>a</sup> pers. de singular en -ti, como **asekati**, **auzeti**, **kabizeti**, **robiseti** y **ambitseti**, junto a formas que al terminar en -nti, como **bionti** o **zizonti**, se analizan como 3.<sup>a</sup> pers. de plural. Otra cuestión es identificar la raíz y analizar el tema de cada forma, para saber a qué tiempo verbal o qué modo pertenece. Ello depende no solo de la propia morfología, sino también de la interpretación sintáctica de la frase: así **asekati** puede ser un indicativo o un subjuntivo con suf. -ā, del mismo modo que **auzeti** aparenta ser un presente de indicativo temático, pero queda bien explicado como subjuntivo (siempre temático con vocal -e-) de un verbo atemático compuesto de \*d<sup>h</sup>eh<sub>1</sub>- «colocar», \*aw-d<sup>h</sup>h<sub>1</sub>-e-ti. Algunas formas son verdaderamente llamativas como **auzanto**, 3.<sup>a</sup> pers. pl. secundaria de la voz media del verbo citado, del mismo modo que **nebintor** remitiría a una desinencia media primaria -ntor, aunque la forma no es bien comprendida y ha recibido explicaciones de otro tipo. Una forma que ha recibido una explicación satisfactoria es **ambitseti**, cuyo análisis como \*ambi-dig-s-e-ti, futuro en -s-



FIGURA 22: Gran bronce de Botorrita (BDHesperia, Z.09.01). Escritura celtibérica oriental

o subjuntivo temático en *-s-* de la raíz \**d<sup>h</sup>eig<sup>h</sup>*- «amasar», se adecua bien al sentido de la frase **uta : oskuez : boustomue : koruinomue /makasi[a]mue : ailamue : ambitiseti : kamanom : usabituz** «y quienquiera construyere un establo o un redil o una pared u otra (edificación), que mantenga? abra? un camino».

Aunque las desinencias mostradas, **-ti** y **-nti**, podían en teoría representar tanto [-ti, -nti], como [-t, -nt], hay razones bastante consistentes para pensar que anotaban oclusivas finales, aunque procedentes de las desinencias primarias indoeuropeas, es decir, que hubo un cambio \**-ti* > *-t*, \**-nti* > *-nt*. Dos formas transmitidas en alfabeto latino (SISTAT de Peñalba de Villastar y CABINT de Novallas) apoyan esta idea. La cuestión, entonces, es saber qué pasó con las desinencias secundarias activas \**-t* y \**-nt*. Hay indicios para pensar que la primera, como en latín, se debilitaría en *-d* y luego en *-δ*, de modo que la esperaríamos escrita ⟨z⟩, y que la segunda acabó en *-n*. Hay propuestas de identificación de algunas formas verbales con estas terminaciones, como **kom-balkez** o **tekez** para el singular o **atibion** para el plural, pero las interpretaciones son aún inseguras.

De lo visto hasta ahora podría obtenerse la impresión de que el celtibérico es una lengua que no plantea problemas de comprensión; la realidad es muy distinta. No hay prácticamente ningún texto celtibérico de cierta extensión que esté libre de duda o no esté sujeto a interpretaciones diferentes, aunque el ámbito de nuestro desconocimiento, a diferencia de lo que nos pasa con

el ibérico, esté limitado por nuestro conocimiento de la gramática indoeuropea, que nos sirve de mapa-guía en el análisis de los textos. Pero la escasez, la fragmentariedad y la pobre variedad de los textos siguen planteando un formidable reto a la comprensión. Aparte de la guía ofrecida por la gramática indoeuropea contamos también en el caso celtibérico, como hemos visto en el ibérico, con la ayuda de la epigrafía comparada, es decir, de aquellos textos latinos —los griegos quedan lejos en el horizonte cronológico— que por su tipología y función pueden ser considerados no solo paralelos sino incluso modelos.

Sobresalen dos tipos de textos que caracterizan la epigrafía celtibérica: las téseras de hospitalidad y los bronce públicos sobre bronce, ambos con modelos itálicos y latinos. Entre la cincuentena de téseras documentadas hay diferentes grados de complejidad, con indicación de uno solo o de ambos participantes en el pacto, de garantes o magistrados y de otras circunstancias. Al tratarse de textos muy escuetos, limitados casi siempre a la mención de los personajes y entidades participantes, no siempre se está seguro del sentido último de los elementos identificados: así, en la tésera Fröhner, mientras que mayoritariamente se ha pensado que **kontebiaz belaiskaz** hace referencia al origen del individuo **lubos**, propietario de la tésera, hay investigadores que creen que se refiere a la ciudad que otorga la tésera. En téseras que en líneas generales no plantean problemas de comprensión, como la de Arekorata (SP.02.01, fig. 23), en la que se identifica el individuo beneficiario (**sekilako : amikum : melmunos** «de Segilakos de la familia de los Amici, hijo de Melmo»), la ciudad que la otorga (**arekoratika : kar** «hospitalidad arekoraticense») y el garante del pacto (**bistiros : lastiko : ueizos** «Pistiros, (de la familia / o hijo) de Lasticos, testigo»), hay un elemento **ata** no bien comprendido.

La influencia de los modelos se aprecia incluso en los propios soportes. Hace tiempo que se observó la vinculación casi perfecta del plomo con la epigrafía ibérica y del bronce con la celtibérica. Un reparto tan claro no puede ser azaroso y debe tener su razón de ser en los modelos que tuvieron ambas epigrafías en el momento de su constitución. Parece fuera de toda duda que el modelo celtibérico está en el uso habitual del bronce en toda clase de epigrafía pública romana (edictos senatoriales y consulares, leyes y disposiciones de comunidades o templos), mientras que el ibérico tiene como modelo el ámbito privado y económico de las *apoikiai* y factorías comerciales griegas de entre los siglos V y III a. C.

En lo tocante al contenido, se aprecia en los formularios y en la disposición del texto. Parece claro que la denominación personal de un celtíbero se complicó desde una fórmula original formada por idionimo + agrupación familiar, que

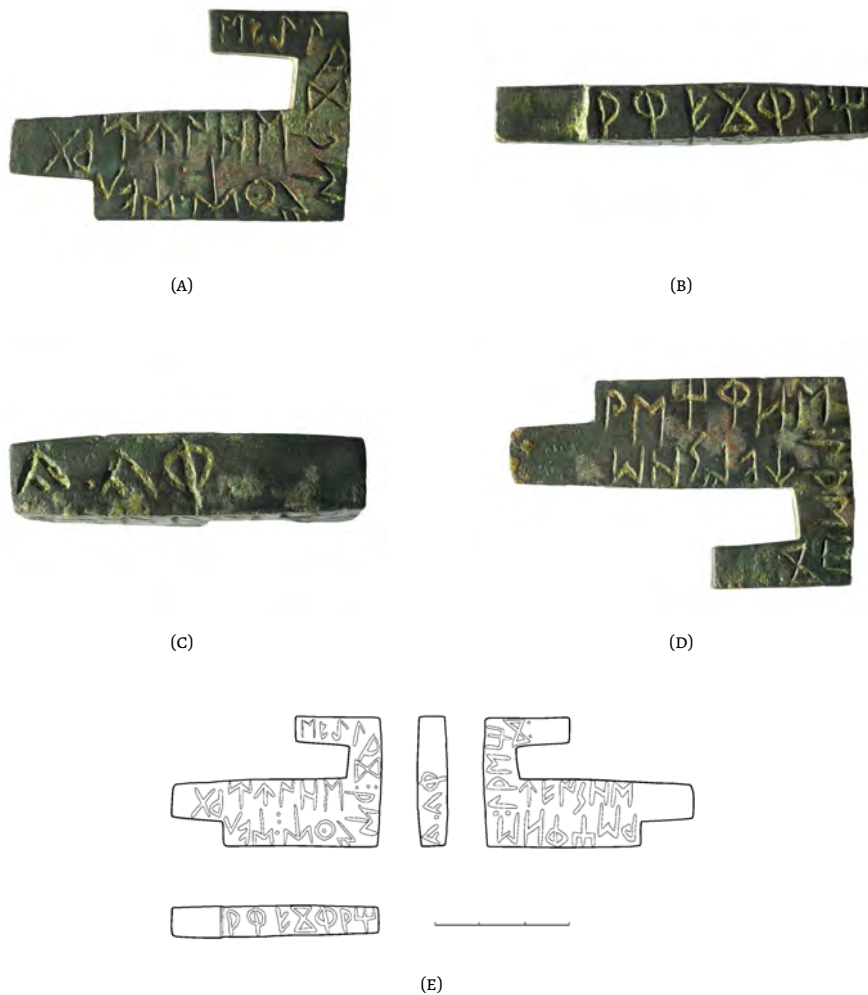


FIGURA 23: Tésera geométrica de Arekorata (BDHesperia, SP.02.01). Escritura celtibérica oriental (Foto: Museo arqueológico regional de Alcalá de Henares; Dibujo: M.<sup>a</sup> C. Sopena). Leyenda: **sekilako : amikum : melmunos / ata / arekorati/ka : kar / bistiros : lastiko : / ueizos**

hallamos en muchas téseras de hospitalidad o en el gran listado del bronce de Botorrita III (Z.09.03), a otra en la que a lo anterior seguía la indicación del patronímico en genitivo seguido de **ke**, abreviatura de *gentis* «hijo», a imagen de la fórmula latina patronímico + *f.*, abreviatura de *filius*, -a.

Los comentaristas del Gran Bronce de Botorrita apreciaron que la disposición del texto recuerda mucho a otras inscripciones latinas republicanas que regulan el uso de espacios sagrados o comunales: tenemos un encabezamiento donde se expresa la prohibición, seguido de un cuerpo que regula casos concretos de actuación con pagos en cada caso (que se expresan con una secuencia de relativo general + subjuntivo, seguido de imperativo en tercera persona), para terminar con la mención de la autoridad sancionadora. La influencia del modelo se aprecia más en aquellos textos celtibéricos modernos, redactados ya en alfabeto latino como el recién publicado bronce de *Igedankom-Complutum* (Gorrochategui 2026, fig. 24), en el que la paleografía, la paginación y la organización textual, con la mención de los intervinientes, las disposiciones acordadas y los magistrados de la ciudad recuerdan muy de cerca algunas de las *tabulae hospitales* latinas conocidas en Hispania.

#### 4.4. *La lengua lusitana*

Las inscripciones lusitanas conocidas en 1997, cuando Jürgen Untermann las recogió en el vol. IV de su *Corpus*, no eran más que tres, todas ellas sobre roca. Muy mal conocidas, se consideraban vagamente célticas, hasta que Tovar (1966/67) apreció en su lengua rasgos que invitaban a clasificarla como indoeuropea occidental no céltica, denominándola «lengua lusitana», en atención al territorio en que fueron descubiertas las inscripciones. Con posterioridad al MLH se han descubierto otras dos inscripciones sobre piedra, una muy fracturada y otra entera de aspecto rupestre, a las que hay que sumar un altar votivo procedente de Viseu (VIS.02.01), en la que los dioses a los que se dedica el ara están redactados en lengua lusitana. Ello da un total de cinco inscripciones lusitanas y una híbrida, que cubren el área central de Portugal, desde el sur del Duero hasta el norte del Guadiana, con una penetración en la zona occidental de Cáceres. Aparte de ser un corpus epigráfico muy reducido, lo es también muy poco variado, ya que todas las inscripciones son de un marcado carácter religioso. Están redactadas en alfabeto latino. La datación, por estar grabadas sobre soporte poco canónico, es difícil, aunque se propone un abanico amplio entre los últimos decenios republicanos (para la de Arronches) y los dos siglos de la era.

Las dos rupestres de Arroyo de la Luz (CC.03.01) y de Lamas de Moledo (VIS.01.01, fig. 25) inician sus textos con sendas introducciones en latín, re-

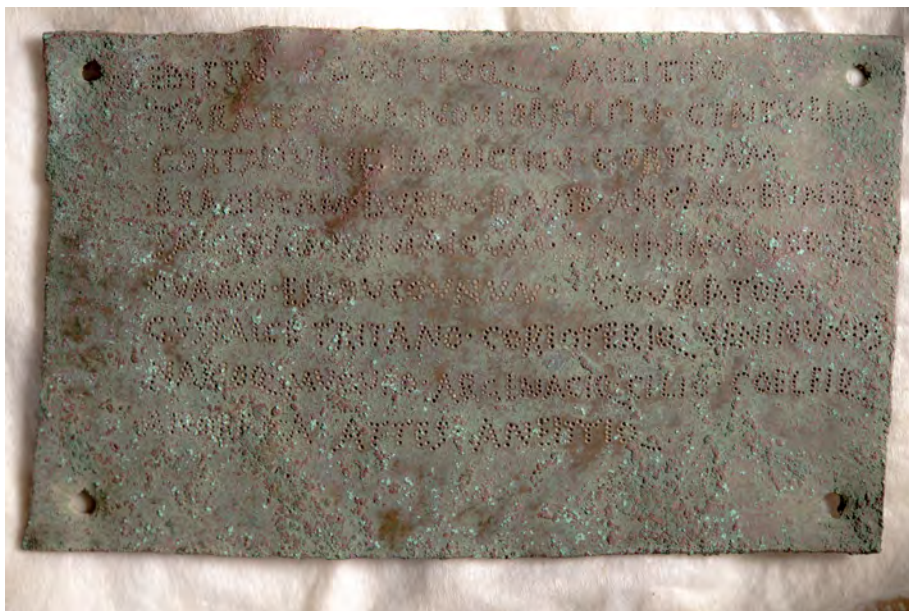


FIGURA 24: Tabula de hospitalidad celtibérica en escritura latina perteneciente a colección particular. Redactada probablemente en *Igedancom-Complutum* y grabada sobre bronce con técnica de punteado. El beneficiario está nombrado en la secuencia *Medittv Clovtioq(um) Meditto g(ente)/Tarmescvne Noviobrittiv* (lin. 1–2) «para Medittos de los Cloutioci, hijo de Medittos, termestino de Noviobrittium», y la ciudad en *centvedia gortaqve Igedancinv*, probablemente «el senado y el pueblo de Igedancom», quienes le conceden *gorticam bradiocam* «ciudadanía meritoria».

(Foto: J. Gorrochategui)



FIGURA 25: Inscripción rupestre lusitana de Lamas de Moledo, Castro Daire, Viseu (BDHesperia, VIS.01.01). Sacrificio de animales a diversas divinidades. Leyenda: rvfivs et / tiro scrip/servnt / veaminicori / doenti / angom / lamaticom / crovceai maga/reaicoi petranioi t/adom porgom ioveai / caelobrigoi

dactadas por los escribas [*Ambatus scripsi* (1.<sup>a</sup> pers.) y *Rufinus et Tiro scripserunt* (3.<sup>a</sup> pers. pl.), a los que sigue el texto en lusitano. Dejando aparte la inscripción de Arroyo por su deficiente transmisión, la de Lamas de Moledo y la de Cabeço das Fráguas (GUA.01.01, fig. 26) muestran la misma estructura, que consiste en la entrega de una ofrenda de animales a ciertas divinidades. En la de Cabeço se identifican claramente una oveja (*oilam*), un cerdo (*porcom*) y un toro (*taurom*), lo que recuerda el rito romano de los *suovetaurilia*. En la de Lamas de Moledo se inicia el texto con la expresión de los dedicantes, *Veaminicori doenti* «los Veaminicori dan», a lo que sigue una estructura repetitiva del nombre del animal en acusativo + nombre de la divinidad con sus epítetos en dativo, p. ej. *angom lamaticom Crouceai Magareaicoi Petravioi / tadom porgom Ioveai Caelobrigoi*. Como es de esperar, el acusativo sg. está marcado con la desinencia *-m*, y las formas de dativo portan las desinencias *-oi*, *-ai*, según sean temas en *-o*, o temas en *-a*.

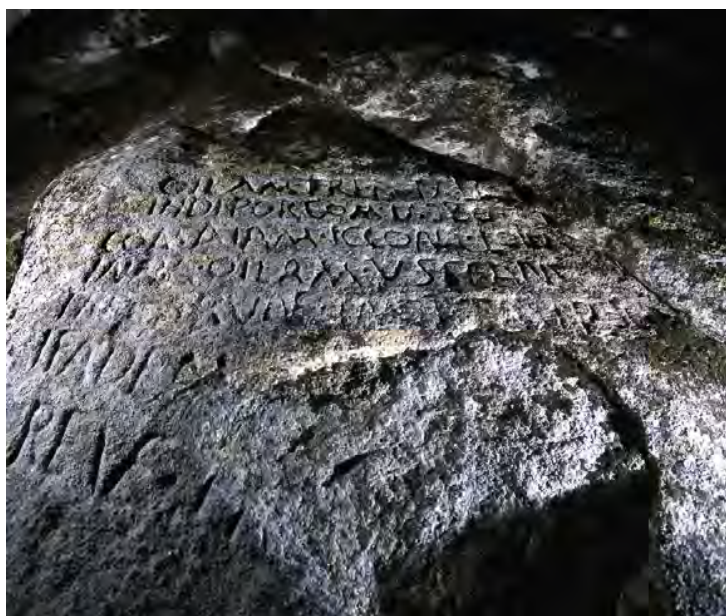


FIGURA 26: Inscripción rupestre lusitana de Cabeço das Fráguas, Sabugal, Guarda (BDHesperia, GUA.01.01). Sacrificio de ovejas, un cerdo y un toro (*suovetaurilia*) a varias divinidades. Leyenda: *oilam trebopala / indi porcom laebo / comaiam iccona loim/inna oilam vsseam / trebarvne indi tavrom / ifadem[ / reve +re[*

Si bien la inscripción de Cabeço das Fráguas es más clara para la identificación de los animales, las divinidades, en cambio, no presentan una desinencia *-oi*, ni *-ai*, sino *-o* (*Labbo*) y *-a* (*Icona*), lo cual invita a pensar que los dipton-

gos originariamente largos \*-ōi y \*-āi sufrieron una pérdida de su segundo elemento, de la misma manera como ocurrió dialectalmente en latín arcaico, donde frente a un dativo *Menervai* tenemos otro como *Fortuna*.

La inscripción de Arronches (POA.01.01, fig. 27), publicada en 2008, nos proporciona un tercer ejemplo de texto religioso con mención de sacrificio de animales en acusativo a diversas divinidades conocidas del panteón lusitano, en dativo: *oilam erbam Harase / oila X Reve Haracui / tauro ifate X Bandi Haracui*. En cuanto a la forma de dativo temático, aquí la desinencia ha evolucionado a *-ui* (como en celtibérico). Como la marca de acusativo singular *-m* está bien atestiguada en esta inscripción (*oilam erbam*), así como en todas las demás, se piensa que las formas *oila* y *tauro ifate*, seguidas de X «diez», son acusativos de plural, que han perdido su *-s* final. Aunque la hipótesis debe ser confirmada por más testimonios, ya que en la inscripción perdida de Arroyo hay algunas formas con *-s* que no parecen nominativos de singular, el nombre de persona *Apinus Vendicus* de la propia inscripción de Arroches no representaría, sin embargo, una objeción importante, dado su más que evidente aspecto latino.

Por último, el altar votivo de Viseu (VIS.02.01, fig. 28) es un testimonio muy interesante de maridaje entre lengua lusitana usada para la expresión de la divinidad y lengua latina para el dedicante. La dedicatoria *deibabor igo deibobor Vissaeigobor* se deja entender fácilmente como «a las diosas y/o a los dioses de Viseu», con claros étimos indoeuropeos como \**deiwāb*<sup>h</sup>os y \**deiwob*<sup>h</sup>os, que nos señalan un rotacismo de la \**-s* final de la desinencia, que seguramente algo tendrá que ver con la desaparición constatada en Arroches.

Este reparto de las lenguas para la expresión de ámbitos diferentes, el lusitano para los nombres y epítetos divinos y el latín para el formulario votivo y la onomástica personal de los dedicantes —fenómeno bien estudiado por la sociolingüística—, tiene su reflejo también a una escala menor en el empleo de teónimos con una morfología indígena, no canónicamente latina, en muchas dedicaciones votivas sobre típicos altares latinos. Un par de ejemplos son *Crougiai Toudadigoe Rufonia Severa* (de Mosteiro de Ribeira, OR) con la divinidad en singular y *Deibabo Nemucelaegabo Fuscinus Fuscif(i)lius v(otum) l(ibente) a(nimo) s(olvit)* (Chaves, Vila Real, AE 1987, 562g; HEP 2, 1990, 839) con la divinidad en plural. Si a pesar de carecer de palabras comunes de la lengua lusitana —como *igo* de la de Viseu— consideráramos estas inscripciones en parte indígenas, nuestro corpus epigráfico lusitano se incrementaría considerablemente, ampliando además el territorio de atestiguación de la lengua al norte del río Duero por tierras galaicas.

Si bien el carácter indoeuropeo del lusitano no ofrece ninguna duda, se ha debatido mucho sobre su clasificación dialectal, esencialmente sobre su pertenen-

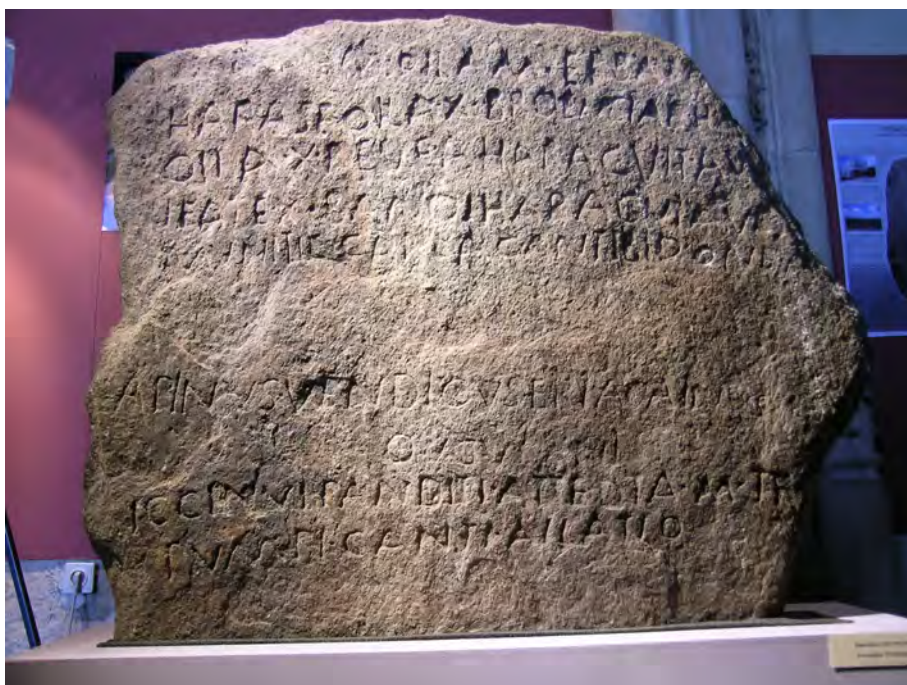


FIGURA 27: Inscripción lusitana de Arronches, Portalegre (BDHesperia, POA.01.01). Inscripción religiosa con sacrificio de animales a varias divinidades. Leyenda: [—]am . oilam . erbam[—] / harase . oila . x . broeneiae . h[—] / oila . x . reve . a haracvi . t.av[ro?] / ifate . x . bandi . haracvi av[—] / mvnitie carla cantibidone //apinv . vendicvs . eriacainv[s] / ovv++ni / iccinvi . panditi . attedia . m . tr / pvmpi . canti . ailatio



FIGURA 28: Altar votivo con *code switching* lusitano-latín, procedente de Viseu (BDHesperia, VIS.02.01). Foto: *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 6, 2008, p. 89. Leyenda: deibabor / igo / deibobor / vissaieigo / bor // albinvs / chaerae / f / v s l m

cia a la rama céltica de la familia o no. El principal argumento de Tovar contra su celtismo era el mantenimiento de la \*p indoeuropea en posición inicial y medial, como lo atestigua el término *porcom* «cerdo» o el teónimo *Trebo-pala*, paralelo semántico del indio *Viś-pala* «guardián del pueblo». Si la etimología que dio para *ifadem*, adjetivo de *taurom*, (\*eib<sup>h</sup>- «copular») fuera cierta, se podría sumar también el argumento de la falta de fusión de las series sonora y sonora aspirada, a diferencia del celta. Había otros testimonios con /f/, difíciles de explicar en una lengua céltica, pero no había acuerdo sobre sus etimologías y Untermann argumentó que la pérdida de \*p pudo ser un cambio relativamente reciente que no alcanzó al lusitano como dialecto más occidental del continuum lingüístico celta. Los datos proporcionados por los nuevos hallazgos no han hecho más que añadir combustible al debate, porque algunos parecen favorecer el celtismo de la lengua, como el resultado labial /b/ de la clara desinencia de dativo plural \*-b<sup>h</sup>os, que hemos visto en *deibabor* y *deibobor*, y otros no tanto como la presencia de aspiración inicial en el epíteto *Haracui* de Arroches. Tenemos muy pocos datos para conocer los detalles del contexto y de la cronología de los supuestos cambios fonéticos; p. ej. hay formas de dativo temático singular en *-ui*, que se alinearían con el celtibérico, pero las hay también en *-o*, *-oi*, *-oe*, que no permiten admitir un cierre antiguo \*-ōi > *-ui*, que es general y común en celta. Igualmente hay ejemplos, muchos onomásticos, que favorecen la fusión de las series sonora y sonora aspirada, pero la existencia de *ifadem*, *ifate*, pide una explicación, que probablemente resida en las cronologías relativas de los cambios en contextos diferentes. En mi opinión, el puñado de rasgos (aparentemente) no célticos que se concentran en pocas inscripciones inclinan la balanza a una clasificación independiente (Prósper 2002, Wodtko 2017, Luján 2019).

#### 4.5. La lengua vasco-aquitana

En el artículo fundacional de 1925 Gómez-Moreno llamaba la atención sobre la casi nula presencia de material vasco o éuskaro en la Vasconia peninsular, a diferencia de Aquitania donde los estudios pioneros de Luchaire habían identificado una gran abundancia de nombres de raigambre vasca. Continuos hallazgos desde 1960 en adelante han atestiguado en Navarra y en territorio vascón nombres de persona y de divinidad con rasgos lingüísticos idénticos o parecidos a los aquitanos, de modo que en los últimos decenios se ha aceptado la existencia de un área onomástica vascónico-aquitana relacionada estrechamente con la lengua vasca histórica conocida a partir de la Edad Media, aunque haya surgido el debate sobre si la presencia del euskera en el oeste del territorio

remonta a la antigüedad o se debe a un flujo de gentes aquitanas en la tardo-antigüedad. De todos modos, los testimonios epigráficos directos eran muy escasos y fragmentarios (Gorrochategui 2020), hasta el descubrimiento de la mano de Irulegi en 2022 (Aiestaran — Gorrochategui -Velaza 2023, fig. 29).

Se trata de una lámina de bronce en forma mano que lleva una inscripción completa realizada en dos fases, una esgrafiada sobre la que se punteó después, que presentan pequeñas diferencias. Por varias circunstancias arqueológicas y epigráficas —especialmente la presencia de un signo en forma de **T**, conocido previamente en las leyendas de las dos cecas vasconas de **uTanba-ate** y **oTtikes**— es segura su pertenencia al territorio vascón. La singularidad del epígrafe y la falta de paralelos dificultan la interpretación, aunque se aprecian ciertos elementos que admiten comparación con el aquitano o el vasco. Así, la primera palabra **sorioneke** se ha puesto en relación, por su terminación, con el teónimo aquitano *Heraus-corritsehe* y la última **éraukon** con una forma verbal vasca, *zeraukon*, que en los primeros testimonios tenía el sentido de «dar», de modo que se puede entender la inscripción como una ofrenda o dedicación a una divinidad. Para otros términos se han propuesto, sin embargo, relaciones con el ibérico. Se necesitan más estudios —y más inscripciones— para iluminar la posición lingüística de la lengua atestiguada en esta inscripción y en la del mosaico de *Andelo*, es decir, para dar cuenta de las eventuales relaciones con el vasco histórico, del que les separan unos mil quinientos años, como con el ibérico colindante y contemporáneo.

## 5. Epílogo

Hemos hecho una breve presentación de los logros conseguidos por la paleo-hispanística en este último siglo desde el desciframiento de la escritura ibérica levantina en 1925 por Gómez-Moreno. La primera y más importante consecuencia ha sido la constitución de una disciplina científica específica de carácter interdisciplinar, que ha hecho pasar nuestro conocimiento de las antigüedades hispanas de un estadio lleno de creencias tradicionales a otro más firme y seguro sustentado en materiales y epígrafes estudiados mediante las ciencias históricas, arqueológicas, filológicas y lingüísticas. El avance ha sido enorme, gracias esencialmente al aumento espectacular de epígrafes aparecidos en este periodo, que han proporcionado la base empírica para avanzar en hipótesis y explicaciones, a pesar de que desafortunadamente no se cuente con ningún epígrafe bilingüe de cierta longitud y utilidad.

En estos años se ha dibujado mucho mejor el panorama lingüístico de la



FIGURA 29: Bronce en forma de mano procedente de Irulegi, Valle de Aranguren, Navarra. Texto en escritura levantina local vascónica, grabado en dos fases, una esgrafiada y otra punteada, con alguna diferencia. Posiblemente una dedicación. Leyenda de la versión esgrafiada: **sorioneke / kunekeřekiřateřen / oTiřtan · eseakáři / éřaukon** (Foto: Gobierno de Navarra)

antigua península ibérica, habiéndose establecido, al menos, las siguientes áreas lingüístico-epigráficas: ibérica en tres sistemas de escritura, celtibérica, tartesia o del suroeste, galaico-lusitana y vascónica. Se ha estudiado en profundidad la onomástica indígena personal, que arroja luz sobre las zonas sin atestiguación epigráfica, definiendo áreas onomásticas para las que se proponen conexiones lingüísticas. Los avances en el terreno de las escrituras han sido fundamentales, tanto en el discernimiento de los usos y valores de los signos sibilantes en celtibérico, como en todo el fenómeno de la dualidad en las escrituras ibéricas.

Un avance científico ilumina un aspecto de la realidad, al mismo tiempo que da pie al surgimiento de la siguiente batería de preguntas. La paleohispánica vive unos momentos de efervescencia, con opiniones diferentes de los estudiosos sobre muchos aspectos concretos, desde el valor de algunos signos no descifrados hasta la interpretación de textos, porque como he subrayado varias veces estamos aún lejos de comprenderlos totalmente. Hay también debates sobre aspectos de mayor entidad; en el ámbito de la escritura, se podrían citar la naturaleza y valor de la dualidad extendida más allá de la dualidad clásica aplicada a las oclusivas y la cuestión de los orígenes y filogenia de las escrituras paleohispánicas. En el terreno de las lenguas, siempre habrá debate sobre la clasificación dialectal del lusitano, que irá alimentándose de los datos que ofrezcan nuevos hallazgos, y sobre su especial comportamiento sociolingüístico. No cabe ninguna duda de que el trillado asunto del parentesco vasco-ibérico seguirá siendo tema de debate, con una evaluación de los paralelos propuestos y el intento de ampliación más allá del ámbito de los numerales. El área vascónica que ha recibido un empuje insospechado con el hallazgo de la mano de Irulegi constituirá otro foco de interés en los próximos años.

Una gran parte de esta investigación se ha realizado en los últimos 50 años al calor de las celebraciones periódicas de los Coloquios sobre Lenguas y Escrituras paleohispánicas que empezaron su andadura en 1974 con motivo del hallazgo del Gran Bronce de Botorrita. En sus quince encuentros hasta el momento han participado innumerables investigadores peninsulares (españoles y portugueses) y extranjeros —arqueólogos, historiadores, epigrafistas, classicistas, vascólogos e indoeuropeístas— que entre todos han ido desvelando los muchos puntos oscuros sobre las antiguas lenguas peninsulares. Estos Coloquios son también testimonio de una continuidad generacional entre investigadores de los primeros tiempos de la constitución de la disciplina, en la que participaron ilustres investigadores extranjeros como Jürgen Untermann, y los más jóvenes, mayoritariamente españoles y portugueses, que aseguran en estos momentos un futuro prometedor para la continuación de la paleo-

hispanística. Muchos de ellos participan, cada uno desde su parcela del saber, en el mantenimiento del Banco de Datos Hesperia sobre Lenguas y Escrituras Paleohispánicas que, fundado por J. de Hoz, difunde desde 2014 en acceso libre toda la información relevante sobre el tema.

### Bibliografía introductoria

- Beltrán Lloris, F. y Jordán Cólera, C. (2016) *Celtibérico, Lengua – escritura – Epigrafía* [AELAW Booklet 1], Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Gorrochategui, J. (2020) *Vascónico-aquitano, Lengua – escritura – Epigrafía*, [AELAW Booklet 9], Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Jordán Cólera, C. (2024) *El legado escrito de los pueblos paleohispánicos (Tartessos, Iberos, Celtíberos Vascones, Lusitanos,...)* [AELAW, Monografías 1], Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Moncunill, N. y Velaza, J. (2016) *Ibérico, Lengua – escritura – Epigrafía*, [AELAW Booklet 3], Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Sinner, A. G. y Velaza, J. (2021) (eds.) *Lengua y epigrafía paleohispánicas*, Bellaterra 2021, Universidad Autònoma de Barcelona.
- Wodtko, D. (2017) *Lusitano, Lengua – escritura – Epigrafía*, [AELAW Booklet 4], Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

### Referencias bibliográficas

- Agustín, A. (1587) *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, Tarragona.
- Aiestaran, M., Gorrochategui, J. y Velaza, J. (2023) «La inscripción vascónica de Irulegi (Valle de Aranguren, Navarra)», *Palaeohispanica* 23, 267–293. <<https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v23io.560>>
- Bähr, G. (1948) *Baskisch und Iberisch*, Bayona, Eusko-Ikaskuntza (= *Vasco e Ibérico*, J. Gorrochategui (ed.) [Banco de Datos Hesperia de lenguas paleohispánicas (BDHESP) IV, Estudios y suplementos. 1], 2016, Bilbao, UPV/EHU (<[https://web-argitalpena.a dm.ehu.es/pasa\\_pdf.asp?File=UHPDF164498](https://web-argitalpena.a dm.ehu.es/pasa_pdf.asp?File=UHPDF164498)>)
- BDHESP = Banco de Datos Hesperia de Lenguas y Epigrafías Paleohispánicas (<<http://hesperia.ucm.es/index.php>>)
- Beltrán Lloris, F. y Jordán Cólera, C. (2016) *Celtibérico, Lengua – Escritura – Epigrafía* [AELAW Booklet 1], Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Correa, J. A. (1981) «Nota a la inscripción tartesia GM II», *Archivo Español de Arqueología* 54, 203–209.
- Correa, J. A. (1989) «Posibles antropónimos en escritura del SO. (o tartesia)», *Veleia* 6, 243–252.
- Cunliffe, B. y Koch, J. T. (2010) (eds.) *Celtic from the West: alternative perspectives from archaeology, genetics, language and literature*, Oxford.

- De Bernardo, P. (2002) «Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano», *Palaohispanica* 2, 89–132.
- De Hoz, J. (2010) *Historia lingüística de la península ibérica en la antigüedad*. Vol. I: *Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid, CSIC.
- De Hoz, J. (2011) *Historia lingüística de la península ibérica en la antigüedad*. Vol. II: *El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid, CSIC.
- Ferrer i Jane, J. (2005) «Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sorde i sonores», *Palaohispanica* 5, 907–982.
- Ferrer i Jane, J. (2014) «Ibèric 'kutu' i els abecedaris ibèrics», *Veleia* 31, 227–259.
- Ferrer i Jané, J. (2017) «El origen dual de las escrituras paleohispánicas: un nuevo modelo genealógico», *Palaohispanica* 17, 55–94.
- Ferrer i Jane, J. (2021) «L'abecedari ibèric no dual de L'Esquirol i altres novetats d'epigrafia ibèrica rupestre ausetana», *Revista de Arqueologia del Ponent* 31, 79–103.
- Ferrer i Jane, J. (2022) «El sistema de numerals ibèric: Més enllà de la semblança formal amb els numerals vascos», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 32, 9–42.
- Gómez-Moreno, M. (1922) «De epigrafia ibérica. El plomo de Alcoy», *Revista de Filología Española* 9, 341–366 (= Gómez-Moreno 1949, 219–231).
- Gómez-Moreno, M. (1925) «Sobre los iberos y su lengua», en *VVAA Homenaje a Menéndez-Pidal*, Vol. III, Madrid, Librería y casa editorial Hernando S. A., 475–499 (= Gómez-Moreno 1949, 233–256).
- Gómez-Moreno, M. (1943) «La escritura ibérica», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 112, 251–278 (= Gómez-Moreno 1949, 257–281).
- Gómez-Moreno, M. (1949) *Misceláneas: historia, arte y arqueología*, Madrid, CSIC.
- Gorrochategui, J. (2020) *Vascónico-aquitano, Lengua – Escritura – Epigrafía*, [AELAW Booklet 9], Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Gorrochategui, J. (2026) «Bronce celtibérico en alfabeto latino de Igedankom, Complutum, Alcalá de Henares (Madrid). Un avance», *Veleia* 43, 227–247. (<<https://doi.org/10.1387/veleia.28075>>).
- Humboldt, W. von (1821) *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache*, Berlín, F. Dümmler (= *Primitivos pobladores de España y lengua vasca*, traducción de F. Echebarría (1959) Madrid, Minotauro).
- Jordán Cólera, C. (2024) *El legado escrito de los pueblos paleohispánicos (Tartessos, Iberos, Celtíberos Vascones, Lusitanos,...)* [AELAW, Monografías 1], Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Koch, J. T. (2009) *Tartessian: Celtic in the South-west at the dawn of history*, Aberystwyth, Celtic Studies Publications.
- Lapesa, R. (1980) *Historia de la lengua española* (8.ª ed.), Madrid, Editorial Gredos.
- López Fernández, A. (2023) *Azaila y los estudios paleohispánicos de Manuel Gómez-Moreno*, Tesis doctoral, Vitoria/Gasteiz, Euskal Herriko Unibertsitatea – Universidad del País Vasco.
- Luján, E. (2019) «Language and writing among the Lusitanians», en Sinner, A. G. y

- Velaza, J. (eds) *Palaeohispanic languages and epigraphies*, Nueva York, Oxford University Press, 304–334.
- Luján, E. (2021) «La lengua de las inscripciones del sudoeste: estado de la cuestión», *Palaeohispanica* 21, 189–217.
- MLH = Untermann, J. (1975–2019) *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Vols. I–VI, Wiesbaden, Ludwig Reichert. Band. I (1975) *Die Münzlegenden*; Band. II (1980) *Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*; Band. III (1990) *Die iberischen Inschriften aus Spanien*; Band IV (1997) *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*; Band VI (2018) *Die vorrömische einheimische Toponomie des antiken Hispanien* [edición de M. Koch, J. De Hoz y J. Gorrochategui].
- MLI = Hübner, E. (1893) *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín, George Reimer.
- Moncunill, N. y Velaza, J. (2016) *Ibérico, Lengua – Escritura – Epigrafía*, [AELAW Booklet 3], Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Moncunill, N. y Velaza, J. (2021) «Tituli loquentes en ibérico: una aproximación desde el análisis interno y la epigrafía comparada», *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica* 89/2, 309–333.
- Morales, A. de (1574) *La Coronica General de España*, Alcalá de Henares, J. Iñiguez de Lequerica.
- Orduña, E. (2005) «Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos», *Palaohispanica* 5, 491–506.
- Poza, A. de (1587) *De la antigua lengua, poblaciones, y comarcas de las Españas, en que de paso se tocan algunas cosas de la Cantabria*, Bilbao, Matías Mares.
- Prósper, B. (2002) *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la península ibérica*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Rodríguez Ramos, J. (2014) «Nuevo índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico iberos», *Arqueo Web* 15, 81–231.
- Schmoll, U. (1961) *Die südlusitanischen Inschriften*, Wiesbaden, Harrassowitz.
- Schuchardt, H. (1907) *Iberische Deklination* [Sitzungsberichte der kaiserliche Akademie der Wissenschaften in Wien, Philosophisch-Historische Klasse 157/2], Viena, Akademie der Wissenschaften.
- Schuchardt, H. (1909) «Iberische Personennamen», *Revista Internacional de los Estudios Vascos = Revue Internationale des Etudes Basques* 3, 237–247.
- Simón Cornago, I. (2013) *Los soportes de la epigrafía paleohispánica*, Zaragoza -Sevilla, Universidad de Zaragoza - Universidad de Sevilla.
- Sinner, A. G. y Velaza, J. (2019) (eds.) *Palaeohispanic languages and epigraphies*, Nueva York, Oxford University Press (= *Lengua y epigrafía paleohispánicas*, Bellaterra 2021, Universidad Autónoma de Barcelona).
- Untermann, J. (1965) *Elementos de un Atlas Antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid, CSIC.
- Untermann, J. (1967) «Zur Endung des Genitiv singularis der -o- Stämme im Keltiberischen», en W. Meid (ed.) *Beiträge zur Indogermanistik und Keltologie, Julius Pokorny zum 80. Geburtstag gewidmet*, Innsbruck, 281–288.

- Villar, F. (1993) «Las silbantes en celtibérico», en J. Untermann y F. Villar (eds.) *Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 773–811.
- Villar, F. (1997) «The Celtiberian Language», *Zeitschrift für celtische Philologie* 49–50, 898–949.
- Wodtko, D. (2017) *Lusitano, Lengua – Escritura – Epigrafía*, [AELAW Booklet 4], Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.